

ATENEOS

ORGANO DEL ATENEO DE EL SALVADOR

— Ubi Scientia, Ibi Patria —

Directores: Prof. JOSE ANDRES ORANTES — Sr. JUAN FELIPE TORUÑO

Redacta: JUAN FELIPE TORUÑO

Tercera época No. 159

San Salvador, El Salvador, Septiembre de 1943

Año XXXI

De la Dirección

En la Reconstrucción por la Cultura

Si bien en nuestra nota anterior expusimos que la actividad de las instituciones de cultura no deben ser pasivas, de contemplaciones dilatadas y de especulaciones grandilocuentes con discursos y actitudes que caen dentro las pantomimas insustanciales, aquello no quiere decir que estas instituciones tendrán que abarcarlo todo, puesto que existen las clasificaciones para distinguir unas de otras.

La pedagogía cobra en estos instantes un valor de grandes alcances si, como es fácil comprender, casi todo está dentro de marcos de enseñanza y cualquier actividad en pro de la cultura, ineludiblemente tiene que tocar con los dominios de la docencia; mas, precisamente, esto no está diciendo que todo sea docencia en la vida: docencia sistematizada, se entiende.

Cada institución de cultura tiene su fisonomía especial. Las hay de filosofía, de deportes, de comercio, de distracción. Existen las de fisonomía social, de promover todo aquello que tienda a elevar las condiciones de hombres o seres, y las que se dedican al arte, al pensamiento, a la poesía y en estas están los Ateneos. Con estas fisonomías, cada una actúa dentro de su característica. Las de cultura están circunscritas a elevar lo que más puedan condiciones en que se mueva el arte, en que se aplique el pensamiento y en que la ciencia gravite de modo primordial, en lo que corresponde a divulgaciones que deban servir para una mejor función de vida.

Así, lo natural es que se deje lo estático y que el pensamiento actúe y encauce diferentes corrientes mentales.

Las actividades de hoy, en este sentido, como afirmamos de nuevo, no son para las contemplaciones en ámbitos de meditación, ni tampoco para esperar el acontecimiento a fin de narrar lo que hubo. Las instituciones actuales —dentro de su característica esencial— deben proyectarse en servicios a esa cultura provocando el acontecimiento para avanzar por vías de mejoramiento individual y colectivo, apartando aquello que pueda estorbar el avance de las ideas que tienen que vivirse en la realidad de la hora.

A cada época, la actividad adecuada. Y en estos momentos de luchas para buscar una armonía mejor en la humanidad, es la cultura la que tiene la mayor proporción para ello. Y son los hombres que piensan y que por ello tienen mayor responsabilidad en el desenvolvimiento de labores para conseguir el mejor provecho de aquellas actividades y de aquellos deseos, los que deben trabajar más.

En las actuales circunstancias del mundo hay que darle un viraje a los valores; que lo de ayer no serviría para este mañana que se está forjando con sangre y con dolores. Comprendiendo esto, los hombres que han experimentado en la dolencia de la tierra y en la enfermedad de una civilización que se queda, tienen el deber de abrir el camino para que por él pasen energías que constituirán ese porvenir de todos: afianzando una cultura que, a decir verdad, no podremos conseguir en corto lapso, sino cuando hayamos hecho con nuestras acciones, la estructura de ella. El basamento lo debemos formar ahora, laborando y enseñando. Y enseñar, ¿no es acaso una proyección de docencia, de pedagogía? Desde luego lo es; mas no deben encerrarse en preceptos y en estrechos reductos, ni someter a lo que podría ser pedagogizante, lo que pasaría sobre de ello para estructurarse en condiciones superiores.

De ahí que estemos llamando a puertas de todas las conciencias con una voz de convencidos, como que estamos sintiendo y escuchando también, la necesidad que se impone, constructora; necesidad de acción benefactora. Necesidad de llama para quemar lo inservible. Necesidad de oxígeno para alentar pulmones volitivos: necesidad de músculos dispuestos al trabajo, porque —como dice la consideración acertada de una filosofía antigua:— podrá concebir el pensamiento, podrá haber en el corazón llama de entusiasmo, pero si no hay brazo que ejecute la obra, en vano se luchará sólo con pensar, contemplar o diseñar.

Así, la reconstrucción de valores, ensamble de actividades bien dirigidas, tiene que tener por norma y oriente la cultura en sus aspectos fundamentales: cultura viva y actuante.

Sí, cada célula en su lugar. Se entorpecería la marcha si colocamos tornillos donde no deben estar, o si ponemos piezas que no caben en el cuerpo que queremos formar.

Las instituciones de cultura, de pensamiento, de arte y de ciencia, en su puesto. Con el objeto, desde luego, de practicar el humanitarismo que dejará de ser sólo teórico para ser activo.

Y en ese sentido, y con esos propósitos, con esas labores estamos y están los hombres que comprenden el contenido del minuto, de la hora, del día y del año en que trabajamos dentro de una humanidad que quiere armonía y que busca horizontes para regir bien su paso a punto fijo, como producto de la evolución, fuerza indispensable en todo progreso, en todo adelanto y en toda conquista de la misma humanidad.

Y en ello estamos.

Orígenes de San Salvador Cuscatlán

Por Jorge Lardé

VII

(Continúa)

«E al cabo de ocho días que había que estaba en este pueblo de Nancendelan, vino otro pueblo que se dice Pazaco, de paz, que estaba en el camino por donde habíamos de ir, y yo lo recibí y le dí de lo que tenía, y les rogué que fuesen buenos (que fueran sumisos).

«El otro día (5 de junio) de mañana me partí para este pueblo, y hallé a la entrada de él los caminos cerrados y muchas flechas incadas; y ya que entraba al pueblo, ví que ciertos indios estaban haciendo cuartos un perro, a manera de sacrificio; y dentro en el dicho pueblo dieron una grita, y vimos multitud de gente de la tierra, y entramos por ello, rompiendo en ellos, hasta que los echamos del pueblo, y seguimos el alcance todo lo que se pudo seguir».

Esa fué la última resistencia que encontró Alvarado en territorio guatemalteco, pues el día siguiente lunes 6 de junio de 1524, atravesó el río de Paxaco, el Paz, penetrando así los españoles por primera vez al territorio hoy llamado salvadoreño, pernoctando en el pueblo de Mochixicalanco (Mochizalco, Mojicalco, Mopizalco, etc.) que estaba en terrenos de la actual hacienda de Cara Sucia, al Sur del Departamento de Ahuachapán (y no en Nahuizalco como supone Brasseur y acepta Milla, ni mucho menos en Izalco, como

pretende Barberena). La distancia de Paxaco a Mochixicalanco es de 8 leguas, o sea de una jornada larga.

El día siguiente llegó a Acatepeque, pueblo situado en terrenos de la actual hacienda de Santa Catarina Acatepeque, cerca a Barra de Santiago, en el mismo Departamento, a 6 o 7 leguas de Acatepeque (1 jornada) lugar de donde partió el siguiente día para Acajutla, distante 6 leguas de Acatepeque.

El relato de Alvarado es el siguiente:

«Y de allí (de Paxaco) me partí a otro pueblo que se dice Mopizalco, y fuí recibido ni más ni menos que los otros; y cuando llegué no hallé persona viva, y de aquí me partí (7 de junio) a otro pueblo llamado Acatepeque, a donde a nadie hallé, antes estaba todo despoblado».

«E siguiendo mi propósito que era el de calar las dichas cien leguas, me partí a otro pueblo que se dice Acaxual, donde bate la mar de Sur en él.»

VIII

Los indios de la costa de Mochixicalanco y los Izalcos hobian reunido sus fuerzas a la orilla del mar, en el pueblo de Acaxutla (Acaxual, Acaxuat, Ayacayatl, Yacaxocal, etc.) y tenían por jefe el príncipe Atonat, de quien dice la leyenda haber roto de un flechazo el hueso del muslo de don Pedro de Alvarado, en la

sangrienta batalla que allí tuvo lugar, y que así relata el Capitán del ejército conquistador.

«E siguiendo mi propósito que era el de calar las dichas cien leguas me partí, (el 8 de junio) a otro pueblo que se dice Acaxual, donde bate la mar de Sur en él, y ya que llegaba a media legua del dicho pueblo, ví los campos llenos de gente de guerra en él, con sus plumajes y divisas, y con sus armas ofensivas y defensivas, en la mitad de un llano, que me estaban esperando, y llegué a ellos hasta en tiro de ballesta, y allí me estuve quedo hasta que acabó de llegar mi gente».

«Y después la tuve junta, fuí obra de medio tiro de ballesta hasta la gente de guerra, y en ellos no hubo ningún movimiento ni alteración a lo que yo conocí; y pareciéndome que estaban algo cerca de un monte, donde se me podrían acoger mandé que se retrayese toda mi gente, que éramos ciento de caballo, y ciento cincuenta peones, y obra de cinco o seis mil indios amigos nuestros, y así, nos íbamos retrayendo, y yo me quedé en la rezaga haciendo retraer la gente, y fué tan grande el placer que hubieron, siguiendo hasta llegar a la cola de los caballos; que las flechas que echaban pasaban en los delanteros, y todo aquesto era en un llano que para ellos ni para nosotros no había donde estropezar.»

«Ya cuando me ví retraído un cuarto de legua, a donde a cada uno le habían de valer las manos, y no al huir, dí vuelta sobre ellos con toda la gente, y rompimos por ellos; y fué tan grande el destrozo que en ellos hicimos, que en poco tiempo no había ninguno de todos los que salieron vivos, porque venían tan armados que el que caía al suelo no se

podía levantar; y son sus armas coletes de tres dedos de algodón, y hasta en los pies, y flechas y lanzas largas; y en cayendo, la gente de pie los mataba todos».

Aquí en este reencuentro me hirieron muchos españoles, y a mí con ellos, que me dieron un flechazo que me pasaron la pierna y entró la flecha por la silla, de la cual quedo lisiado, que me quedó una pierna más corta que la otra bien cuatro dedos; y en este pueblo me fué forzado estar cinco días por curarnos, y al cabo de ellos me partí (13 de junio) para otro pueblo llamado Tacuzcalco».

El mismo Pedro de Alvarado en el Escrito de Descargos, Resp. a la XXV preg., hablando de dicha batalla, agrega: «e me dieron muchas heridas de las cuales estuve ocho meses muy malo, a punto de muerte, en la cama, e asy mesmo hirieron otros muchos españoles», y Remesal, hablando de la herida que dejó cojo a don Pedro, agrega: «de modo que para no parecerlo tanto tuvo siempre necesidad de traer debajo del pie izquierdo cuatro dedos de corcho».

Como se ve, la batalla de Acaxutla fué sangrienta: casi todos los indios pasados por las armas, muchos españoles heridos, y Alvarado (Pedro) roto de una pierna, y con una herida que, mal cuidada tal vez, lo hizo pasar ocho meses más en cama (en hamacas y tapescos).

IX

El quinto día, un lunes 13 de junio de 1524, el ejército conquistador marchó a Tacuzcalco, antiguo pueblo que existió aun poco después de la independencia, y cuyas ruinas se en-

cuentran cerca y al Sur del lugar en que hoy está Sonsonate.

El combate de Tacuzcalco fué también sangriento, y en él tuvieron un nuevo triunfo las armas españolas, según se ve por el siguiente relato del propio Alvarado:

«Y al cabo de ellos me partí (13 de junio) para otro pueblo llamado Tacuzcalco, a donde envié por corredores del campo á don Pedro (Portocarrero) y a otros compañeros, los cuales prendieron dos espías, que dijeron cómo adelante estaba mucha gente de guerra del dicho pueblo y de otros sus comarcanos esperándonos; y para más certificar, llegaron hasta ver la dicha gente, y vieron mucha multitud de ella».

«A la sazón llegó Gonzalo de Alvarado con cuarenta de caballo, que llevaba la delantera, porque yo venía como he dicho, malo de la herida, y hizo cuerpo hasta tanto que llegamos todos; y llegados, recogida toda la gente, cabalgué en un caballo como pude, por mejor poder dar orden como se acometieren, y ví que había un cuerpo de gente de guerra, toda hecha una batalla de enemigos, y envié a Gómez de Alvarado que acometiera por la mano izquierda, con veinte de caballo, y a Gonzalo de Alvarado, por la mano derecha, con treinta de caballo, y Jorge de Alvarado rompiere con todos los demás por la gente que de verla de lejos era de espantar, porque tenían todos los más lanzas de treinta palmos todas enarboladas; y yo me puse en un cerro por ver bien como se hacía, y ví que llegaron todos los españoles hasta un juego de herrón de los indios; y que ni los indios huían ni los españoles acometían; que yo estuve espantado de los indios que así osaron esperar.»

«Los españoles no los habían acometido porque pensaban que un prado que se hacía entre unos y otros era ciénaga, y después que vieron que estaba terso y bueno, rompieron por los indios, y desbaratándolos, y fueron siguiendo el alcance por pueblo más de una legua, y aquí se hizo muy gran matanza y castigo; y como los pueblos de adelante vieron que en el campo los desbaratábamos, determinaron de alzarse y dejarnos los pueblos (vacíos), y en este pueblo (Tacuzcalco), holgué dos días, y al cabo de ellos me partí para un pueblo que se dice Miahuaclán, y también se fueron al monte como los otros».

X

El 16 de junio del dicho año de 1524 el ejército conquistador dejando a Mihuatlán llegó al viejo pueblo de Ateos, situado cerca de su asiento actual y al pié del Jayatepeque, y en ese punto encontró a los señores de Cuzcatlán que rendían homenaje y se declaraban vasallos de Su Magestad, entregando así su pueblo al yugo extranjero. Así lo dice Alvarado, en la citada «Carta II» y en el «Proceso de residencia»; así lo dicen también sus enemigos, así lo dicen todos, y por más que hemos buscado algo en que pudiera establecerse la negativa, nos hemos encontrado siempre ante el hecho indudable de que los españoles fueron recibidos bien en Cuzcatlán por sus señores y con respetuosas protestas de sumisión.

En la referida Carta II dice así Alvarado:

«E de aquí (Miahuaclán) me partí para otro pueblo que se dice Atehuan, y allí me enviaron los señores

de Cuzcatlán sus mensajeros para que diesen la obediencia a sus magistades y a decir que ellos querían ser sus vasallos y ser buenos; y así le dieron aquí en su nombre, y yo los recibí pensando que no mentían como los otros.

Y en el «Proceso de residencia» consta lo siguiente: que «en otro pueblo principal que se dice Coxcatlán, que es el más principal de aquella provincia, los señores e principales dél le salieron (a Pedro de Alvarado, a recibir en paz, e le tenían por los caminos muchos montones de frutas y otras cosas de comer, y llegados a dicho pueblo se aposentaron los españoles, e los dichos indios les proveían muy bien de agua e leña, e yerba e comida, e otras cosas necesarias».....

El día siguiente a su llegada a Ateos, esto es el 17 de junio de 1524, el ejército español penetró por primera vez a la ciudad de Cuzcatlán, cuyos señores, como queda dicho, recibieron de paz al conquistador y protestaron sumisión, y dieron muestras de ello, ante el temor que los extranjeros les inspiraban.

«I llegando que llegué, —dice Alvarado— a esta ciudad de Coxcatlán, hallé muchos indios de ella, que me recibieron, y todo el pueblo alzado, y mientras nos aposentamos, no quedó hombre de ellos en el pueblo, que todos fueron a las sierras».

I en el escrito de descargo (Proc. de Resid), Alvarado respondiendo al XXVI, dice:

«Digo que después que entré en el dicho pueblo (Cuzcatlán) syn les hacer daño ninguno, otro día se alzaron e fueron al monte, e no parecieron».

No se comprende por qué los indios que habían recibido bien a Al-

varado, hasta el grado de darles todo cuanto necesitaban (zacate, frutas, comida, leña, etc.) se hayan alzado a los montes dejando desierta la ciudad, cosa que habrían hecho antes de que los españoles llegaran si sus intenciones para con éstos no hubieran sido «buenas».

Por eso es que todos los historiadores están acordes en que aquí sucedió una de esas escenas que a cada momento daba el ejército conquistador: abusos y vejámenes de toda clase con los indios y las indias, plebeyos y princesas...

El gran historiador centroamericano José Milla, con notable criterio histórico narra así esos acontecimientos:

«Los señores de aquel país (Cuzcatlán) habían dictado sus disposiciones a fin de que todos los españoles fuesen bien recibidos de paz y encontrasen toda clase de auxilios en los pueblos de su jurisdicción. Nada les faltó desde que tocaron en los dominios cuzcatlecos: y en Atehuan se presentó a Alvarado una comisión de los señores del reino, encargada de ofrecer su obediencia y la de sus vasallos al monarca de Castilla».

«Fueron inmediatamente a la capital (Cuzcatlán), donde encontraron preparado, alojamientos y víveres en abundancia, acogiéndosele con demostraciones de amistoso respeto. Alvarado en su relación a Cortés, agrega que al pueblo de la capital estaba alzado, y que mientras se apostaba el ejército, se huyó sin que quedara hombre».

«No se concilia esa pretendida actitud hostil con el buen recibimiento hecho a los españoles, y más bien puede creerse que los desafue-ros cometidos por éstos y por los

indios auxiliares exasperaron al vecindario y fueron causa de que se retirasen a los montes. El conquistador de Guatemala, en sus relaciones a Cortés procura siempre disimular o atenuar las faltas de sus soldados y las suyas propias»...

Algo grave, doloroso, triste, hicieron allí en Cuzcatlán, los españoles en contra de los indios, para que éstos se hayan visto determinados a huir a las sierras y a tomar las armas...

Fueron recibidos bien los españoles, espléndidamente, el día 17 de junio, y el 18 estaban ya los indios en actitud guerrera, porqué? que sucedió en la noche del 17 al 18 de junio?

Una cosa sencilla, un crimen que vino a coronar otros crímenes no menores y abusos incalificables: los españoles asesinaron al señor de Cuzcatlán, a «Atlacat», el jefe supremo, al que había tenido la debilidad de entregar a su pueblo al fiero conquistador y lo habían asesinado junto a otros señores de su reino.

Así lo dice el príncipe indiano Xahilá en el llamado «Memorial Cakchiquel», y lo dice así con la tremenda sencillez de un sencillo lenguaje:

El 3 venado del calendario cakchiquel correspondió precisamente al 18 de junio de 1524 de nuestro calendario juliano, entonces usado.

El asesinato de Atlacat y los otros señores, la violación de las princesas, los ultrajes, etc. cometidos por los españoles encendieron en la población indiana la ira santa del justo, el santo coraje, del que ve atropellados sus derechos y empezó la resistencia heroica del pueblo cuzcatleco.

XI

En Cuzcatlán, el 18 de junio, dice Alvarado, no quedó hombres de ellos en el pueblo, que todos se fueron a los montes.

«E como vi ésto,—agrega Alvarado,—yo envié mis mensajeros a los señores de allí (los que se habían librado de la matanza) a decirles que no fuesen malos (¡que aceptaran el yugo español!) y que mirasen que habían dado la obediencia a su magestad, y a mí en su nombre, asegurándoles que si viniesen que yo no les iba a hacer guerra ni a tomarles lo suyo (i) sino a traerlos al servicio de Dios Nuestro Señor y de su Magestad».

«Enviéronme a decir que no conocían a nadie, que no querían venir, que si algo les quería, que allí estaban esperando con sus armas (La respuesta de Leonidas en las Termópilas!)

«E desde que vi su mal (i) propósito, les envié un mandamiento y requerimiento de parte del Emperador nuestro Señor, en que les requería y mandaba que no quebrantasen las pases ni se rebelasen pues ya se había dado por vasallos; donde no que procedería en contra de ellos como contra traidores alzados y rebelados contra el servicio de su Magestad, y que les haría guerra, y a todos los que en ellos fuesen tomados a vida serían esclavos y los herrarían: y que si fuesen leales, de mí serían favorecidos y amparados como vasallos de su magestad».

E a esto ni volvieron los mensajeros ni la respuesta de ellos; y como ví su dañada intención (i) y porque aquella tierra no se quedase sin castigo envié gentes a buscarlos a los montes y a las sierras; a los cua-

les hallaron de guerra, y pelearon con ellos, y hirieron españoles y indios mis amigos».

«I después de todo esto fué preso un principal de esta ciudad; y para más justificación se le torné a enviar con otro mi mandamiento, y respondieron lo mismo que antes (que los esperaban con las armas).

E luego como ví esto, yo hice proceso contra ellos y contra los otros que me habían dado la guerra, y los llamé por pregones (i), y tampoco quisieron venir (!?)».

«E como ví su rebeldía y el proceso cerrado los sentencié, y dí por traidores y a pena de muerte a los señores de estas provincias y a todos los demás que se hubiesen tomado durante la guerra y se tomasen después, hasta en tanto que diesen la obediencia a su magestad, fuesen esclavos, se herrasen y de su valor se pagasen once caballos que en la conquista de ellos fueron muertos, y los que de aquí en adelante matasen, y más las otras cosas de armas y otras cosas necesarias a la dicha conquista».

Esas palabras de Alvarado, de cualquier modo que se les interprete, dejan ver siempre la magnitud y gravedad de los sucesos que entonces tuvieron lugar en Cuzcatlán. Alvarado trata en ellos de justificar su conducta y revela su enojo en contra de los indios cuzcatlecos, y hasta cierto punto también revela su impotencia.

XII

El día que siguió al asesinato de los señores de Cuzcatlán, fué un domingo, 19 de junio de 1524, en el que entonces cayó la fiesta de la Santísima Trinidad, y fué entonces

la primera misa que se dijo en Cuzcatlán, oficiando en ella Juan Godínes, capellán del ejército, con la asistencia de todos los españoles y más de cuatro mil indios.

Fué esa misa el día de la trinidad de 1524, la que marca el principio del Cristianismo en estas comarcas, y es a ello que se debe probablemente el hecho de que más tarde los fundadores de San Salvador, según atestigua el P. Remesal, («Crónica de Chiapas y Guatemala»), «todos juntos unánimes y conformes dieron advocación a la iglesia y la dedicaron a la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Tres personas en una esencia divina».

En los días que siguieron, continuó la lucha contra los cuzcatlecos que se habían situado en las sierras y barrancas vecinas a Cuzcatlán y de donde hostilizaban a los españoles. Estos hicieron varios ataques a los cuzcatlecos ayudados de las fuerzas guatemaltecas que habían traído, pero siempre salieron perdiendo: los indios tenían muchas fuerzas y éstas estaban bien situadas, y ante esos hechos, los españoles sintieron su impotencia para reducir a Cuzcatlán.

Alvarado desde Utlatlán, como dijimos (g V) tenía ya el propósito de pasar el invierno en Cuzcatlán, y ese mismo propósito tenía al partir a Guatemala de donde salió con toda su gente (Cartas 1 y 11) pero dos graves sucesos de Cuzcatlán, las grandes fuerzas de que disponían los indios, la situación ventajosa de éstos, la falta de alimentos y el temor de quedar encerrados en este país enemigo por las lluvias y los ríos, le hicieron cambiar de parecer y acordar su regreso a Guatemala, cuyos

habitantes eran, como se ha dicho, sus amigos y aliados.

«Sobre estos indios de Cuzcatlán, que estuve diecisiete días, que nunca por entradas que mandé hacer, ni por mensajeros que les hice, como he dicho, les pude atraer, por la mucha espesura de los montes y grandes sierras y quebradas y otras muchas fuerzas que tenían».

«Acordéme (estando en Cuzcatlán) volver a esta ciudad de Guatemala, y de pacificar de vuelta la tierra que atrás dejaba, y por cuanto hice y en ello trabajé (e hizo todo lo que pudo!) nunca los pude atraer al servicio de su magestad; porque toda esta costa del sur, por donde fuí, es muy montosa y las sierras cerca dónde tienen el acogida; así es que yo soy venido a esta ciudad por las muchas aguas, a donde, para mejor conquistar y pacificar esta tierra tan grande y tan recia de gente, hice y edificué en nombre de su magestad, una ciudad de españoles, que se dice la ciudad del Señor Santiago...»

Alvarado, pues, a pesar de sus triunfos sangrientos de Acajutla y Tacuzcalco, y a pesar de todo lo que hizo con tal fin no pudo someter a ningún pueblo de la costa, y tuvo que regresarse a Santiago de Guatemala, sin ningún éxito y con las pérdidas y descalabros de Taxisco y Cuzcatlán.

Y sin haber fundado a San Salvador ni a la Trinidad de Sonsonate, ni nada.

XIII

Hemos dicho que se ha afirmado y repetido varias veces que en la «Campana de 1524» fueron fundadas las villas de San Salvador, Cuz-

catlán y la Trinidad de Zunzumat, los dos pueblos de Mexicanos y otros pueblos más, y hecho ver que el relato de dicha campana, ceñido estrictamente al relato del propio jefe de esa campana, Alvarado, de hecho excluye dichos acontecimientos.

Esto sería suficiente para considerar como falso, enteramente falso, el hecho supuesto de la fundación por Alvarado en 1524 de villas y pueblos en lo que hoy es San Salvador; mas la importancia de ese hecho, de que fuere verdadero, y la necesidad de esclarecer y precisar todo lo relativo a los orígenes de San Salvador nos obliga a insistir en ello.

El referido relato de Alvarado (la 11 Carta de Cortés) encierra dos clases de pruebas de lo dicho: negativas y positivas.

1a.—Su silencio acerca de las fundaciones de las villas de San Salvador y la Trinidad, prueba que no las fundó, pues el escritor Alvarado a su Jefe Cortés tenía interés en referirle todo lo que hizo (y aún más, exagerar) para conquistar y colonizar, y es evidente que un acto más saliente de dicha campana habría sido el haber fundado dichas villas, o siquiera dejado destacamentos militares, y ciertamente Alvarado así lo había dicho en su minucioso relato escrito recién llegado a Guatemala...: tenía interés en decirlo y no era posible que lo hubiera olvidado, en esa carta en que Alvarado anota día por día los sucesos, y aun cosas sin interés militar o colonizador.

2a.—Por otra parte, Alvarado al salir de Guatemala tenía la intención de pasar todo el invierno a cien leguas hacia Cuzcatlán, es decir, en

esta provincia, y con tal propósito salió de Guatemala con toda su gente. Así lo dice Alvarado y repite e insiste nuevamente en que su propósito era él de calar cien leguas, y después del invierno (Carta 11) regresar de la provincia de Cuzcatlán (Carta 1) pacificando a la tierra que dejaba atrás (Carta 1 y 11).

Y luego le vemos que perdió importantes elementos de guerra en Taxisco, que lo hirieron gravemente en Acajutla, que se ve impotente para reducir a Cuzcatlán que le destroza día a día su ejército, porque tienen los indios grandes fuerzas y bien situadas, etc., como Alvarado claramente lo dice, y luego vemos que continúa afirmando que a pesar de sus triunfos sangrientos de Acajutla y Tacuzcalco no pudo mantener a ningún pueblo de la costa, (Carta 11), y viéndose en la necesidad de regresar a donde sus entonces amigos y aliados los guatemaltecos, por las lluvias, la falta de alimento en país enemigo, etc. (Carta 11).

En esas circunstancias, pudo Alvarado haber fundado aquí en este país enemigo tan poderoso, las vías

y pueblos que se supone? Pudo haber dejado aquí destacamentos militares sin comunicaciones con el cuerpo principal que regresaba a Guatemala, en plena estación lluviosa (a la que temía don Pedro según dice él mismo), con ríos crecidos, sin alimentos, etc.? Es posible que Alvarado, uno de los más ilustres capitanes de su siglo hubiera cometido esa torpeza? Y si la hubiera cometido, qué suerte esperaría a los pequeños destacamentos en frente del invicto y poderoso Cuzcatlán?

Ciertamente, reflexionando un poco siquiera aunque sea muy poco, se ve lo absurdo que es la suposición de que Salvador o la Trinidad de Sonsonate hayan sido fundadas en esta expedición de 1524.

Alvarado, pues, llegó a Guatemala el 21 de julio de 1524, sin haber fundado a San Salvador; el 25 fundó a Santiago de Guatemala. (Carta 11) y el 28 de ese mes escribió a Cortés la referida carta.

LA FUNDACION DE SAN SALVADOR FUE DESPUES DE JULIO DE 1524.

(Continuará)

En la Apertura de la Exposición del Libro

Discurso pronunciado por el Subsecretario de Instrucción Pública, el día 19 de julio de 1943, en el Palacio de la Exposición Industrial de Santa Ana.

LAS campanas del templo universal repican con inusitado júbilo, convidando a los hombres de buena voluntad para que procedan a las grandes rectificaciones de la cultura. Por fortuna los hombres concurren con entusiasmo y con valor hasta para reprobear la expresión de los padres de la actual civilización; en efecto, los actuales representantes del pensamiento, no se reúnen para cosechar aplausos o para conseguir una nombradía descolorida; no, ellos acuden a los torneos del espíritu, con el objeto de revisar los fundamentos de la civilización, y para asegurar la vida de las generaciones venideras. Con este concepto claro y firme, vengo a participar en estas funciones superlativamente cultas que, al impulso de hombres de pensamiento y acción, harán surgir un amplio horizonte, y una conciencia clara del significado que deberá tener el libro, al iniciarse la nueva era histórica evocada por la conflagración internacional.

El libro es, en manos del lector, agua de vida que mitiga la sed de las almas, y también puede ser veneno que produce la muerte espiritual; y es por esto que hay dos clases de cultos: uno que, con liturgias malélicas, ofrenda en holocausto las almas de jóvenes inocentes, a los dioses bárbaros de las pasiones y de los caprichos de obsecados escritores

que bien pueden ser llamados «ciegos que guían a ciegos»; y el otro, en que el alma, con el auxilio del libro bendito, se eleva hasta el altar sacrosanto de Dios. En consecuencia, los libros presentan una dualidad de gran importancia en la vida del hombre: hay el libro destructor, indigno de la civilización, y el libro que surge como una conquista del espíritu, a través de la historia humana. Esta sola clasificación de libros buenos y libros malos, me basta para declarar enfáticamente que si no fuera la seguridad que tengo de que los organizadores de la presente exposición del libro, representan una ideología avanzada en los campos de la visión natural del humanismo, no vendría ni en representación de mi convicción particular, ni en mi condición oficial, para ratificar la apertura de la exposición del libro, que podría dar a los concurrentes la sensación de la muerte, o el dulce privilegio del vivir; vengo a ella, porque sé que ya no hay hipótesis en cuanto a la selección de los libros que irán —de mano en mano— estructurando un esfuerzo y un vivir digno de Santa Ana, de El Salvador, de América Central y del Continente, en el gran ritmo universal.

La importancia de este torneo no consiste en la convocatoria a una feria que bien pudo ser el sumando de tantas repeticiones, por motivos mer-

cenarios, por caprichos ideológicos, por ansias de conmoción, por esperanzas enfermizas y actividades sin derroteros definidos; sino por la discriminación del libro que llega a manos de los representantes del pensamiento, tanto salvadoreños como extranjeros, quienes aspiran a la redención del pensar, del sentir y del esfuerzo del hombre nuevo; porque sin pretender interpretar la doctrina del Maestro de Galilea, debo decir que el hombre, para vivir intensamente y no provisionalmente, necesita nacer de nuevo, y al renacer en el espíritu, vendrá a la luz un nuevo hombre; pero esta transformación o transfiguración, debe observar la continuidad del pensamiento, como consecuencia lógica del desarrollo infinito, dentro de la ley de la perfección. Verdad esta que no excluye la rectificación de los errores que en materia bibliográfica hemos cometido, y esta verdad, no excluye el derecho positivo que asiste a los hombres modernos de corregir el pensamiento, y la expresión de quienes ayer fueron los hombres guías de la humanidad; o, por lo menos, de quienes recogieron y acondicionaron las ideas de los Maestros que predicaron luminosas doctrinas en épocas diversas. Esta continuidad renovadora, debe iniciarse en cada una de las grandes transiciones de los idiomas que sufrieron transición en época absolutamente clásica.

Un célebre escritor europeo, amigo leal del libro, dueño de fabulosa biblioteca, hombre de fama reconocida en el campo de las letras, genio por su concepto de Cristo, tuvo la ocurrencia de pedir a la hora de la muerte que le llevaran el libro. Maestro, le dijeron, cuál de tantos; muchos son sus libros; «no, dijo, só-

lo hay uno, es la Biblia». No estamos declarándonos partidarios del concepto que vertiera el insigne pensador; pero es evidente que sus palabras son una clarinada sonora hacia la revisión conceptual del libro, y quizá sea mejor decir, del libro recomendable para ser leído, porque muchos libros están destinados al fuego, en la hora de la revisión de los valores. No comulgamos con quienes laudan la destrucción de la Biblioteca de Alejandría, ni pedimos curas para que incineren las bibliotecas de los Quijotes; pero sí, demandamos cerebros fuertes para que seleccionen la literatura de las generaciones venideras.

No debe interesarnos la obra de Homero por la pompa de la figura y la fantasía del hexámetro griego; sus libros son monumentos, no por la superioridad del heleno en el sabor de las luchas que el sentimiento naturalista quiso recalcar en la historia del hombre, sino que por su categoría de verdaderos libros griegos, ya que ellos exponen a la faz del mundo, el poder del pensamiento, el valor del sentimiento y las capacidades de quienes vivieron en la Península Balcánica; ayer, los críticos divagaron dentro de un monstruoso enciclopedismo, buscando números de sílabas, denominando estructuras de versos, señalando quiebres y enlaces de distintas métricas, para satisfacer ansias del conocimiento e imitación; muchas vidas, que iniciaron escabrosas investigaciones en plena juventud, tuvieron que repetir —con Virgilio— que era más fácil robar la fuerza a Hércules, que la estructura de los libros de Homero. Los críticos nuevos no tendrán que llegar a esta triste conclusión; pero sí, podrán decir al pueblo griego que

en un tiempo soportó el látigo del persa y del romano, y ahora, el de los conquistadores modernos..., que después, los historiadores han tenido, y mañana tendrán que decir: vinieron los soldados y entraron a nuestro suelo, y después de la conquista, los que pretendieron llamarse vencedores, fueron los vencidos, y con ellos, sus pueblos, sus escuelas, sus esperanzas, sus idealidades, su civilización, su cultura: no fué la Roma conquistadora la que venció a Grecia; fué la Grecia culturalizadora la que venció a Roma. Esta verdad —consagrada ya en la historia— tiene su expresión en la literatura que contiene la doctrina de los hombres, simples maestros de la antigua Grecia, que pudieron —con la cicuta en la mano— conquistar la inmortalidad, al immortalizarse en la vida de sus discípulos; los hombres que pudieron, siendo esclavos, romper las cadenas de la esclavitud, y perennizar la libertad, con el nombre de Aristóteles, dan forma en el molde de la lógica formal, a las sistematizaciones científicas de la lógica material. En otras palabras, hombres que pudieron garantizar las líneas del método y el desenvolvimiento infinito del conocimiento que —en la época actual— rompe ya las normas lógicas, para entrar en las normas más amplias de la intuición. Es esa la estructura que deberá seguir la nueva acometida bibliográfica, para sostener —con el pensamiento griego—, la continuidad que más tarde debió pasar—en nombre de la humanidad helénica—, a la aguerrida Roma para encarnar en el alma del egregio poeta, intérprete de la Naturaleza, visionario del advenimiento mesiánico, creador del hexámetro latino, y estructurador del idioma clásico

de los pueblos que vivieron en la ciudad que más tarde pudo convertirse en la cuna del cristianismo; y observad cómo en la Grecia la lengua griega sigue saboreando un idioma griego, y cómo la lengua latina apenas la conservan los Padres de la Iglesia que han querido, sin duda como un homenaje del destino, guardar en ella a los Virgilio y a los maestros que pudieron seguir estructurando en obras latinas, la vida digna de vivirse; dos ideas fundamentales se disputan una razón que exprese la causa de la pérdida del latín: el señor García Ayuso afirma categóricamente que fué la corrupción de la misma lengua, buscando comodidad y breve pronunciación; la otra, la representa Ampere, quien afirma que el idioma cayó por la degradación de la naturaleza humana y de la lengua primitiva; afirmación que hizo conmoverse a los escritores romanos, al darse a conocer en un célebre discurso de recepción de la Academia en 1894. Pero los dos críticos tienen razón, porque una afirmación es consecuencia de la otra, porque la expresión de un pueblo degenera, cuando degenera su vida, su fuerza, su independencia, su personalidad, el respeto y el amor a su propia evolución; cuando los actos de sus hijos, restan energía a sus funciones corporales, limitan los avances del pensamiento, del sentimiento y de la voluntad; cuando los pueblos que no tienen capacidad para sostener el interés espiritual en los valores materiales, o las capacidades materiales en defensa de sus valores espirituales, inician la derrota de sus vidas, cediendo el derecho de la pureza lingüística, de las formas de expresión, del arte auténtico, de la naturaleza de su cultura

ra; y es entonces cuando aparecen —como signos de decadencia— los libros, las pinturas, la música, la escena, la industria, y hasta el comportamiento interno se subordina a la vida extraña que viene a subyugar el vivir de pueblos decadentes. En síntesis, la decadencia de una raza, trae el principio y clímax de la invasión, con la destrucción de la lengua, con el exterminio de la expresión más concreta de los poderes de los individuos y de los pueblos. Alguien ha dicho: «Cuando hay síntomas de que la lengua decae, debe interpretarse como un símbolo tétrico de un gran desastre material y espiritual»; así se ve en la historia de Roma, la decadencia del idioma latino, el cual estuvo a punto de ser el lenguaje universal; con razón se afirma que si hubiera sido posible resucitar al rey de la palabra latina, al inimitable Cicerón, no hubiera entendido el latín de sus compatriotas, y no lo hubiera entendido porque el verbo de él, fué la voz de la grandeza en marcha, y la palabra de la decadencia, fué la queja de una gloria en agonía, cuyo síntoma era la sustitución del latín, por las voces que vinieron de distintas partes del mundo.

Como los griegos y los latinos, los hispanos tuvieron grandes estructuradores del idioma de Cervantes, cuya alborada la celebraron los cantores y poetas que crearon la representación de una vida nueva en la hazaña del Cid campeador: fundamentos y estilos de un porvenir glorioso, que aún persisten en lucha interminable por la perfección del Castellano. Desde los días de Berceo, hasta nuestros días, la continuidad eslabona la pujanza y la dulzura de que son capaces los pueblos de len-

gua castellana; pero este idioma de la hispanidad ha podido, gracias a la resistencia de los pueblos americanos, sostener su expresión pura y libre; huelga decir que los escritores de América, con raras excepciones, militaron y militan a la vanguardia de nuestro lenguaje, aún no superado en tres siglos de ruda batalla, pues los escritores han trasladado a las páginas de rica bibliografía, la pompa de nuestras montañas, la fuerza horrizona de altiplanicies y vallados, la riqueza del subsuelo, la voz de los mares, la belleza de los lagos y, sobre todo, la grandeza de alma y el poder espiritual de las mujeres y de los hombres diseminados en las distintas latitudes del Continente.

Debe hacerse notar que al avanzar el idioma castellano en la perennidad americana, pierde su importancia la hazaña, el valor del acto material en la lucha belicosa del Campeador, porque los libros y el arte se convierten en valuarte de las libertades de estos pueblos, y con las libertades, se garantiza el libre espíritu que nos legaran las almas fuertes de los antiguos españoles; los escritores, libres de la literatura enfermiza, inician la producción que con dignidad podemos llamar sermones de paz e independencia; los efectos de la obra bibliográfica, con tal estructuración ideológica, son las obras viriles que hacen temblar a los bárbaros que atentan contra la democracia y el republicanismo americanos. Pueden nuestros escritores erigirse con el titán de la pluma, héroe de las letras, el invicto Montalvo, para decir: «Mi pluma lo mató», al contemplar el derumbe del dictador; podemos todos los hombres de América decir —en nombre del con-

tinente y ante cualquier amago de invasión—, las palabras del gran representante mexicano: «No luchéis contra mi patria, porque mi patria es invencible». Voces que muy bien pueden extender la cuantía de su significado y repercutir de extremo a extremo del Continente: «No luchéis contra la gloria de América, porque la gloria de América es inmarcesible». Quede constancia a las generaciones venideras de que duramente la juventud americana, los países fuertes y las naciones de añeja civilización, pretendieron anular la fuerza de la expresión occidental; pero que, con lamentables excepciones, los hombres del pensamiento nuevo en el Nuevo Continente, lanzaron su voz a los cuatro vientos, y deslizaron sus plumas sin arredrarse ante el fatídico sacrificio, para decir con la palabra de Cervantes: «Mientras exista el idioma, el vivir de América estará garantizado»; y mientras existan hombres incorruptos en los límites de América, el idioma castellano vivirá como el galardón más preciado en la herencia sagrada de la Independencia». Con tal pujanza ha desarrollado el libro y el arte durante siglos la liberación del Continente, que la bibliografía nuestra marca en el idioma castellano, características distintas al idioma de Castilla, características de tanta fuerza y de tanta belleza, que nos facultan para decir al mundo civilizado que tenemos: «El castellano de América», cuya flexibilidad le imprime un progreso superlativo, y un derecho de evolución en todos los moldes del clasicismo, y en todas las revoluciones de las nuevas escuelas literarias; el sentido de nuestra literatura y de la manifestación espiritual en todos los aspectos del

alma del Continente, no ha dado lugar a que se entronicen los pseudo-escritores, los falsos artistas, los mercenarios del espíritu; porque la luz de los que han sido representantes en los campos del triunfo, destruye todo atentado que pueda mancillar los ensueños supremos en la obra literaria de América. Pero este avance no significa saltos desconectados de una cultura desorientada, ya que se ha desarrollado, eslabonando una etapa con otra, hasta alcanzar la perfección en todas las direcciones espirituales. En nuestros días persisten los juglares que ponen sal y alegría a la vida, pero no se trata de los juglares que satisfacen servilmente a los reyes caprichosos, sino de los que sirven dignamente al espíritu de la raza; continúan los escritores místicos, que no son los escritores anónimos de la primera época del castellano, sino que son los hombres de la pluma americana, los que buscan causas y efectos en los misterios de los Reyes Magos, y en las leyendas de estos pueblos jóvenes y lozanos; si bien espigando en la actividad literaria, los Arciprestes de Hita, para dar energía al buen humor, sin prorrumpir en llanto por sus penas; también contamos con escritores que pueden ser el orgullo del Rubí Dom Sem, no sólo aconsejando, sino que también criticando a los jefes de gobierno. No hay tiempo para señalar cómo en los actuales días de América, existen los continuadores del castellano en acelerada superación que sorprenderían —si volvieran a la actividad literaria— al Marqués de Santillana, a Dn. Jorge Manrique, al famoso Garcilazo de la Vega, al divino Fray Luis de León, y a todos aquellos que deslumbran

ron en las épocas idas, y todos tendrían que declarar que los hispanos sólo fueron iniciadores de los albores del castellano, y que los Fray Luis de Granada, Lope de Vega, Pedro Calderón de La Barca, Góngora, Samaniego, Espronceda, Núñez de Arce y los Hispanos que vinieron después de ellos, sólo fueron los primeros en llevar a la vanguardia la libertad de la lengua que nos legara la vieja Castilla, ya que los escritores de América, desde El Bravo hasta la Tierra de Fuego —desde el Caribe hasta los archipiélagos del Pacífico— son los que mantienen la victoria de los pueblos, mediante la victoria del idioma, y la victoria del idioma, con la victoria de los pueblos; son ellos quienes han superado el estilo, las formas, la estructuración de las palabras, y todas las manifestaciones que el alma ha reclamado en la relación de hombre a hombre, y de pueblo a pueblo, en este Continente nuevo; tan laudable superación lleva como garantía el valor y la fuerza de los críticos, quienes se encargan de censurar toda expresión que pueda comprometer la dignidad de los hombres y de los pueblos, hijos de la antigua España. No son mis palabras expresiones emotivas, dictadas por un americanismo enfermo; ellas son expresiones

que tienen respaldo en toda la historia de los países latinoamericanos, cuyos representantes gozan de prestigio mundial, y basta citarlos a Ignacio Altamirano, Justo Sierra, Salvador Díaz Mirón, Amado Nervo, Montúfar, Rubén Darío, Asunción Silva, Enrique Hoyos, Ignacio Gómez, Bernal, etc., etc., no habiendo en la actualidad rincón de América que no tenga representantes, ni región americana que no tenga esperanzas de tener mejores representantes; esto equivale a decir, América tiene garantizada la vida del castellano americano, porque la libertad de América hispana, está garantizando la libertad del castellano. Es por esta razón que en el torneo de cultura organizado en esta fecha, en esta Heroica Santa Ana, la feria del libro patrocinada por dilectos pensadores salvadoreños y extranjeros, deberá eslabonarse en la historia de la libertad continental; no sólo de la libertad de fronteras, sino que en la liberación del espíritu, al amparo de la Soberanía, de la Fraternidad y de la Democracia.

SEÑORES: por la raza —en castellano americano —hablará el espíritu del hombre americano, y por el espíritu de la raza, la fuerza americana, defenderá las conquistas del idioma americano.

J O S E A . O R A N T E S

*Mensaje de Esperanza al Hombre
de la América Nueva*

«Es esta la ciudad que decían de perfecta hermosura, el goce de toda la tierra?—Jeremías.»

Un gran viento sonoro
como de potros en tropel
desbarata en el azul gardenias de oro
bajo el cielo de sangre de Babel.

Babel... Babel... Arden las brasas
de los viejos ideales en crisol
y un choque de doctrinas y de razas
bajo su anciana testa quema el sol.

Huracanes violentos
destrozan el signo de la paz
mientras aúllan pueblos irredentos
y en todos los pensamientos
la llama del odio crece más.

Correo de muerte, la metralla,
en el cielo de tinta y de crayón
es una luciérnaga que estalla...
Alarido de guerra y de batalla
la voz del cañón
toda otra voz acalla.

Un clamor de hecatombe y de tragedia
enasta banderas da pavor;
la cruz swástica la cruz de Cristo asedia
y al resplandor de la Divina Comedia
el mundo ha parido un nuevo horror.

Brotan entre las llamas
como encendidas ramas
las manos de los naufragos, y
entre hierros quemantes y aceros iracundos
el mar tiñe el secreto de sus senos profundos
de rojo-carmesí.

Se estremece la tierra,
 la tierra de vientre de piedra y de metal
 por cuyo lomo trotan las máquinas de guerra
 en coloquio infernal;
 la tierra venenosa,
 trágica y amorosa,
 millonaria y haraposa
 que en su vientre de madre generosa
 nutre el Bien y el Mal.

Bestias de todos los metales.
 Grandes avispas en el dombo azur.
 Orugas gigantes y brutales.
 Enormes cetáceos fantasmales
 como para una noche de Walpurg.

El Hombre, Hijo de Dios, tornado en fiera,
 belfo jadeante y ojos avizor.
 Muerte y destrucción por donde quiera,
 Estrategia de tigres con pantera,
 voces de asalto, gritos de terror...
 Horror... Horror... Horror...

La tierra del hombre clarinea
 su llanto y su dolor
 y a la luz moribunda de la idea
 se levantan altares de impudor.

Señor, Señor...; se tambalea
 tu reinado de Amor.

II

*«Porque habrá simiente de paz; la vid
 dará su fruto, y dará su producto la
 tierra y los cielos darán su rocío.»*

Zacarías.

Hombre de América nueva, tienes trágico y pobre legado
 en esta hora crucial y ambigua de los signos tremendos,
 cuando un coro salvaje de gritos profundos y oscuros
 levanta banderas de angustia, pesar y exterminio;
 cuando el Dios de la Fuerza, en un ademán mastodóntico
 sacude violento y terrible los troncos de los hemisferios
 y desata huracanes furiosos en loca y terrible balumba
 en los cielos de vasto horizonte tatuados de estrellas;
 cuando en la entraña de ricos tesoros marinos,

entre las aguas espesas de luz que alborota la estela,
los hombres audaces irrumpen en cantos de ubérrima lucha
avivando en las simas del monstruo yodado y salobre
la hoguera que exprime sus ubres de sangre a la enorme tragedia;
cuando llueve metralla en las grandes ciudades como agua en invierno;
cuando florece en los campos soleados la destrucción y la muerte
y los cementerios alargan por tierra quemada sus filas de cruces
y asoman por todos los rumbos los ojos vacíos de las calaveras.

Hay una inminencia —tal un embarazo— de grandes y graves sucesos
y el ímpetu bravo de la vasta y sonora hecatombe
augura la ilustre prosapia de un mundo de nuevo concepto.

De tantos escombros habrá de surgir el Nuevo Evangelio.

Como un sol que levanta su cauda de límpidos oros
sobre un escenario marchito de tétricos rumbos funestos,
el derecho a ser libres exalta su aguda y preclara palabra
y arroja su pólen de vida en el surco de todos los vientos.
Del elástico dorso del Atlántico mar se levanta
—oh, gran voz oceanida de activas hormonas fraternas,—
el mensaje que augura vigorosas y nobles doctrinas
en la paz que predice el tumulto de estos hórridos años de guerra.

Habrás de ser libre, sin brazos ni piernas tullidos;
libre de todo temor, libre de toda miseria;
y cabalgando en las ancas robustas del siglo
ha de encontrarte la Historia, oh, Hombre Nuevo de América...!
Por tu grande y futuro Destino
se está rubricando con sangre la inmensa epopeya;
la tierra está llena de tormento, dolor y angustia
para que pueda expresarse sin brida ni anillos tu idea;
porque pueda tu alma elevarse hasta el cielo en plegarias
los cañones dialogan furiosos con voz de tormenta.
El Bien de tus hijos, —racimos fragantes de vida,—
se amasa con sangre en esta hora de llanto y tragedia;
por ellos sorbemos las cosas colmadas de acíbar,
las copas de vidrios irsutos que hieren las bocas sedientas.
Cantarán sus canciones jocundas en las rientes llanuras feraces
los arados que anuncian el brote de nuevas y prósperas mieses
y el pico y la pala inactivos volverán a sus viejos afanes
y un himno de amor y esperanza brotará de las verdes acequias.
De grandes talleres y hornos, del humo triunfal de las fábricas
afluirá material de labranza como ahora implementos de guerra
y enastada en el brazo del Hombre como en un victorioso Himalaya
la bandera de Bien del Trabajo será verbo de paz y riqueza.

De los surcos de llamas que calcinan el paso del tiempo
 surgirá tu glorioso Destino, ¡oh, Hombre Nuevo de América!
 un mensaje de recia Verdad y grato sabor optimista
 agita sus alas de ensueño al rojo fulgor de la hoguera.

Esta es la hora nona, el instante crucial, la confluencia
 de doctrinas e ideales que abonan los destinos del Hombre
 los pueblos enastan cimero su propio glorioso estandarte
 y encienden sus fuegos votivos las más democráticas fórmulas.
 De la pira, al siniestro esplendor de la hornalla,

divino y frutal mensajero,

Cristo vuelve abatido y cansado, señor millonario de besos,
 y su lengua que ensarta en un hilo de luz las parábolas
 expresa su verbo de Verdad y Justicia, de Amor y Trabajo.
 Se está madurando en la gleba una nueva e insigne prosapia;
 entre un ébrio trinar de fusiles abre su arco de sol la esperanza;
 de la noche de vientre de abismo brota augurios de luz la mañana;
 de la guerra salvaje y tremenda surgirán nuevas fuerzas morales.

III

*«La tierra se habrá de llenar de su
 alabanza. — Abacuc.»*

Del paquidermo de lento paso cansado
 al débil infusorio o el corpúsculo,
 ¡Oh, Divino Señor Crucificado!
 te aguardan en esta hora de crepúsculo.

Vuelve a Nos. Abandona tus alturas
 y extiende la magia de tus alas
 y el palio de amor de tus blancuras
 sobre este infierno de odios y de balas.

El Hombre está esperando tu regreso,
 tu palabra de bien, el sacro sismo
 que transforme en ráfagas de besos
 el dolor y las sombras de su abismo.

Sobre su oscura vida, mar de llanto,
 extiende los brazos de tu signo,
 y entre tanto horror y tanto espanto
 aliente tu voz soplo benigno.

El mal ahuyenta y vuelvan tus jarnines
en fiesta de mieles y de aromas
a darnos el pan de sus festines
con el vino lustral de tus redomas.

Que tu presencia sea entre nosotros
un sagrado temor para los falsos
y como un domador de bravos potros
domes pasiones con tus pies descalzos.

Que tu faz nazarena se ilumina
con tus propios fulgores evangélicos
y tu mano de látigo fulmine
toda negra intención de afanes bélicos.

De nuevo grita al mundo: «Amaos
los unos a los otros». Que en la vida
donde no está el Amor impera el caos
y la oveja de Dios anda perdida.

Señor, Señor: torna a la sima
de pavor en que el hombre se debate;
has una señal que lo redima;
tranquiliza la furia que lo abate.

Su corazón que es fragua de heroísmo
ennoblezca el calor de sus locuras...
Asómate, Señor, sobre tu abismo;
elévale, Señor, a tus alturas...

A G E N O R A R G Ü E L L O .

Ahuachapán, El Salvador, Centro América.

Frente al Movimiento Pedagógico Actual

Proyecciones de la Escuela del Futuro

Por el Profesor Francisco R. Osegueda.

Es bien sabido que la obra de la Escuela, no sólo pertenece a las actividades desarrolladas entre las paredes del aula, no sólo se origina de esas actividades ni radica tan sólo en la influencia de maestros y del medio en general: es acción muy compleja la que da vigor benéfico o malévoló al trabajo educativo escolar. Y no únicamente el medio en que se vive, sino también el de la existencia comunal lejana, que, en lo material parece no afectarnos, influye de modo efectivo en el éxito o en el fracaso, tratándose de los más altos ideales de redención social que ella (la Escuela) sustenta.

De acuerdo con esos conceptos, que son no sólo nuestros, sino de todas aquellas almas que estudian los hechos en general y, en particular, lo que el movimiento bélico presenta, haremos en este artículo algunas consideraciones que vendrán a sumarse a las muchas que, en forma de campanadas intensas y oportunas, han procurado despertar el espíritu de los pueblos, para señalar senderos nuevos y salvadores a la obra educativa de la Escuela. Ya en muchas naciones, en cuenta El Salvador, se ha prestado atención a este modo de pensar y de sentir.

Desde que el niño, en gestación, vive en el vientre de la madre, recibe la influencia de impresiones que informarán su carácter y tendencias futuras. Cabe preguntar aquí: ¿Cuál es el recurso que en la escuela debe

aprovecharse para que esas tendencias se inclinen de modo propicio, hacia los fundamentos de la verdadera fraternidad?... ¿Cómo educar de tal manera que la transformación social que se desea acontezca en el mundo, después del desequilibrio psicológico, sin igual en la historia, ocasionado por la presente guerra, traiga un cambio de frente con formas y fondo redentores?.....

Permítasenos repetir en esta oportunidad un dicho popular que, aunque falso en algún sentido, tiene delicados aspectos de verdad: «no hay mal que por bien no venga». A este respecto creemos que todo arte está en saber sacar partido de los hechos que, en uno u otro concepto, influyen en la tarea educativa. Recordamos algo que nuestros padres, cuando éramos niños, nos decían cada vez que se trataba de travesuras: «este mal comportamiento no sólo sirve para que el látigo zurce de alto abajo: sirve también para señalar el buen rumbo de los pasos venideros».

Y si con tal estilo razonamos, veremos que al estar frente a la humanidad y observar la salvaje lucha actual, nos consternamos contemplando esta desorientación mental de los elementos *totalitarios*: locura tremenda en la cual se derriba o se trata de aniquilar la justicia; se pisotean las bases de la existencia humana; se desprecia la religión y se hace burla de la ley. La ambición del totalitarismo es tal, que su espíritu no se

conmueve ante los despojos que cubren la tierra, ensombreciendo los destinos de los pueblos ¡pobre humanidad!...

Mas, ¿cuál será la suerte de los hombres si la Escuela sigue un plan que no esté de acuerdo con la filosofía social bien entendida; con la psicología y otras ciencias, en armonía con el análisis que cuerdate se haga del movimiento histórico de los últimos tiempos?...

Peregrina parecerá a espíritus superficiales la, en apariencia contradictoria opinión nuestra; de que deben aprovecharse en algunos casos ciertos hechos funestos o escandalosos, como los que hemos mencionado, para que, al exhibir sus consecuencias, se forme un cuerpo de doctrinas pedagógicas, inspirado por principios de moral constructiva, salvadora, que establezca los fundamentos de la paz, sostenida por el maravilloso influjo de las sublimes palabras del Nazareno: «*amaos los unos a los otros*». Mas, pensando en esto y trayendo a cuentas sucesos, unos antiguos y otros bastante recientes, reforzaremos nuestras reflexiones con el recuerdo de algo que conocen hasta los espíritus de mediana cultura: en determinados hogares del pueblo griego era corriente la costumbre entre los ricos, dueños de esclavos, emborrachar a éstos y, cuando el estado de ebriedad culminaba con la riña de los desgraciados fámulos, el jefe o jefes de familia, hacían acercarse a sus hijos a contemplar el triste espectáculo de la lucha de los beodos. Es claro que los padres, o en su defecto los maestros, aprovechaban la repugnancia inspirada en los niños ante los detalles de la lucha: explicaban a los muchachos, en presencia de tan de-

testables hechos, las consecuencias funestas y vergonzosas de las bebidas alcohólicas. ¡En qué distinta forma suelen aprovecharse espectáculos dolorosos de estos tiempos, por sus circunstancias inmorales!...

Empero, fuerza es reconocer que despues de la pasada guerra que terminó con la paz de 1918, cuando aún yacían palpitantes los despojos ocasionados en aquella hecatombe, el espíritu de la humanidad reaccionó espantado de tantos hechos calamitosos! Por boca de un gran estadista Americano, se hizo ver al mundo los siniestros resultados de las luchas entre los pueblos; una vez más, la palabra de Cristo por medio del moderno representante de los derechos humanos, repercutió abriendo profundos surcos espirituales en los horizontes de la existencia social. Y los hombres, conmovidos ante la realidad de los hechos, con la vista fija en el futuro, y sintiéndose poseídos de sublime raptó intuitivo, de una conciencia superior, quizá en contacto con Dios, pensaron en organismos capaces, según los anhelos quijotezcos de entonces, de garantizar la vida fraternal: pensaron en la destrucción del peligro y soñaron con el desaparecimiento de la guerra; pensaron que los organismos que se creyeron garantizadores de la paz, llenarían una aspiración que se juzgaba legítima y de resultados positivos. Sin embargo, la experiencia probó que el egoísmo, la ambición y la soberbia de los hombres, son y serán tal vez durante muchos siglos, fuerzas irreductibles, con el demonio del mal a la cabeza...

Tratándose de la participación que la nueva Escuela debe tomar en la lucha redentora, humana, se piensa ya en los postulados de una

pedagogía que marque senderos culturales de alto precio transformador, con ideales nuevos, adaptados al nuevo medio en que debe vivirse: 1o. el sentimiento de patriotismo habrá que universalizarse estimulando el alma de los niños con sugerencias tomadas del cuadro que presenta el oleaje de los pueblos; es decir, dar la mano a las almas nuevas para que, inspiradas en el más puro de los anhelos fraternales, presenten un frente que contrarreste las furias del Mal; 2o. hay que fortificar de tal modo, en este sentido, los propósitos encaminados a la concordia universal, que el deseo de la paz estable, se base en la convicción de que ésta sólo es posible si su realización se fundamenta en ideas despojadas por completo de *temor* y *egoísmo*, tal como hace poco dijo el General Martínez en una de sus pláticas culturales. 3o. De tal modo y con tan hondo sentir tendrá que forjarse el hombre que surja de la Escuela que, entonces sí, deberá llamarse Nueva: El obrero, el campesino, el profesional, en sus faenas cotidianas, pensarán en que el pro-

ducto del trabajo, será valioso contingente para la vida honesta de los demás; es decir, que el trabajador, antes que pensar en el yo, gozará fortalecido por la conciencia de que la semilla sembrada contribuirá a la felicidad de sus semejantes. No habrá entonces necesidad de ir por esas calles de Dios reclamando derechos: éstos aparecerán en su más bella realidad, cuando los hombres todos vivan a base del cumplimiento de sus deberes. En efecto, el ser que habitualmente cumple con sus obligaciones, no siente necesidad de reclamar derechos: la sociedad, en vista de los actos realizados por él, siente el imperativo de corresponder como se debe a la grandeza del mérito; vienen entonces las consideraciones, y la efectividad de los deberes que otros tienen hacia quienes son brazos bienhechores en la existencia fraternal; será esto el sostén del orden y de la Paz.

En otro artículo continuaremos estas consideraciones.

Francisco R. Oseguida.

San Salvador, mayo de 1943.



El Pensamiento Aplicado

Comenta: Alejandro Andrade Coello

De «El Comercio»

(Miembro Correspondiente en Quito, Ecuador)

De la contradicción entre el hecho y la palabra, de esta triste contradicción que ha producido el fracaso en países de América, inclusive el nuestro, habló descarnada y magistralmente el sutil escritor J. Chávez. Dijo que algunas generaciones de intelectuales «propugnaron la refor-

ma con la palabra, pero con los hechos buscaron el acomodo en las propias situaciones que criticaban y censuraban». Y así se eternizaron a la sombra de dictaduras; declamaron dignidad e independencia y vivieron servilmente y adulando; mostráronse partidarios de la democracia

después de redactar periódicos de tiranía; formularon profesión de fe de pertenecer a determinados partidos políticos y nada les importó su doctrina humanitaria cuando consiguieron algún logro material; nada que les expulsaran del seno de comunidades ideológicas.

Al referirse a la «Función del pensamiento en estructuras de la América Nueva», el escritor y poeta Juan Felipe Toruño, en el tercer Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana, efectuado en la Universidad de Tulana, dio a conocer conceptos de responsabilidad y acción que cumple a los intelectuales de América que han de dar «cabida a la nueva savia de vida que deseamos» o lo que denomina «vivir el pensamiento aplicado».

Toruño es novelista y ha tallado poemas armoniosos siguiendo el ritmo de la vida palpitante y esto no se ha opuesto a su campaña de procurar que se pongan en práctica sus bellas teorías. «A la mente abstracta, aguda y esplendente, sutil y maravillosa para elevados tallos de cultura, debe ponérsele substancia de mente concreta. Al vivir en periferias fantásticas o subjetivas, en realidades hiperbólicas para mentes excelsas, la realidad del cotidiano resolver asuntos que están en el ser y en torno del ser. Al Quijote que, en pureza, libera damas y discurre peregrino en utopías, hay que colocarle a Sancho para el complemento. Y a este complemento con Quijotes y Sanchos, es que llama la América en momentos en que el mundo aniquilase en un caos —genésico puede afirmarse— del que tendrán que salir normas y métodos de vida diferentes. Llama la América, con un poderoso grito, a la liberación del

mundo, desde el alma y nervio de una verdad viva».

El llamamiento es de preferencia a los hombres que piensan y que son capaces de dirigir y educar al pueblo, predicándole con el ejemplo, esto es, con el trabajo que ejecute las hermosas concepciones, que serían más felices al coronarse siquiera en mínima parte. Es necesario comprender que la poesía no se opone a la acción. Todo lo contrario, puede transformarse, en fuerza. El secreto está en acertar a resolverla. «Vivir optimismo, expresa Toruño, es adelantar realidades para plantarlas en los caminos de la existencia, apartando la actitud contemplativa, de abstracciones y distracciones cargando con energías constructoras la actividad».

Hemos llegado a una época trágica en la que con urgencia se requiere disciplina mental, lo que supone que la filosofía ha de tomar otros rumbos. Por esto, pide Toruño «la realización del conocimiento en servicios efectivos: necesidad de aplicar ese conocimiento en la diaria contienda; hacer vivir la experiencia, de que sea práctica la sabiduría y que el resultado se sienta provechoso y bondadoso, dándole su valor al ser y que todo se produzca en servicios generales, ya que no es posible dejar de existir dándole y sacándole jugos a la tierra, madre de todo lo humano y no humano».

Meditar es bueno, pero más fecundo transformar en algo tangible a la meditación. El que diariamente, en su laboratorio cerebral, como en un yunque, forja ideas; el pediodista, en una palabra, sufre, suda, se esfuerza en el porfiado debate, a fin de que sus indicaciones y cuanto su-

giere lleguen a ser cosas reales, descarnadas de utopía.

Tal la educación que el periodista se empeña en transmitir en estos días a la generación que ha presenciado tantos dolores, para que eduque a la subsiguiente en la escuela de la responsabilidad y de la acción, a fin de que, heroica y vigorosa, obtenga el triunfo, se sobreponga a los fracasos e infortunios.

Para esta labor, la mujer ha de prestar su eficaz cooperación, por lo mismo que es madre y maestra de sus hijos. Victorias y desastres sociales a la mujer se deben. Según su educación, su valor, su constancia, su espíritu abnegado, crea voluntades, rectifica sentimientos reforma a niños y jóvenes. Si por mal entendido adulto, inspirado en efecto enfermizo, les mimó y contribuye a la anulación del carácter de esos «gazoncitos delicados», que dijo Olmedo, la patria es la primera en menoscabar su potencialidad y brío. La mujer, en el vasto circo de la historia, les obliga a cosechar laureles a los jóvenes o les aniquila moral y físicamente.

¿Qué cambios femeninos profundos, en su psicología y aspiraciones, se experimentarán después de la guerra de los continentes?

La mujer ha tomado parte activa en la obra bélica universal, ofensiva y defensiva. Se la ha visto en los talleres de armas y en los teatros de batalla, en los laboratorios y en los cuarteles, en los hospitales y en las fábricas de municiones, en los campos de cultivo y en el horror de la desocupación y el martirio del peregrinaje, mezclada con apátridas y niños.

¿Qué le corresponderá mañana,

cuando el mundo empiece a reconstruir?

¿Cuál será la aplicación de su pensamiento; cuál la tangibilidad de su grito amoroso? «Palpita ya la mujer en esta cruzada, observa Toruño, refiriéndose a su cooperación en el renacimiento de una nueva realidad humana. Millares y millares de escuelas están bajo su índice direccional. Miles y miles de mujeres acaparan actividad y conocimiento que distribuyen en beneficio de lo que el hombre mental está arrojando unas veces desorganizada e indirectamente— por los rumbos de esta América que se prepara a ser madre, en abolición de la virginidad antonomástica, calificativo que implica la falta de madurez e incipiente, y que arranca de ruta que tomó el Nuevo Continente al emanciparse de España, madre ésta de civilizaciones».

Tal es, en esencia, la conferencia de Toruño que trabaja por la aplicación del pensamiento a las obras que en teoría concibe.

Toruño ha revelado lo que es la moderna Nicaragua, patria de Rubén Darío y nos ha dado a conocer el índice de los poetas salvadoreños a lo largo de una centuria. También ha trazado el panorama de la poesía y de sus mantenedores líricos en el continente. Seguramente al Ecuador le interesa conocer que Toruño diligente secretario del Ateneo de El Salvador aplaudió, en su obra en dos volúmenes «Los Desterrados» a poetas de nuestra patria, tales como Jorge Carrera Andrade y Gonzalo Escudero, al dibujar las semblanzas de bardos de América, transcribir varias de sus composiciones y consignar su parecer en estudios críticos de interés y valía.

Por lo ligeramente expuesto, se verá que estamos ante un infatigable constructor intelectual, que quiere que la función del pensamiento, sea ejecutada, sea practicada, se transforme en realidad.

No es otro el deber que se impone a los intelectuales de América,

de preferencia a los periodistas, para transformar el Nuevo Mundo en hogar grande y cordial, en el que la justicia impere para devolver el derecho, el patrimonio territorial y la simpatía a los pueblos que rechazan la opresión y la fuerza.



Nuevas Orientaciones del Estado Social

La Sociología, coronamiento de las ciencias, como dice Craif, por medio de todos los ramos del saber humano, investiga, doctrinariamente, el origen del hombre, tribus, pueblos y naciones. Por ella averíguanse las bases y las leyes fundamentales que rigen a los fenómenos sociales.

Los sociólogos, desde Comte hasta Ingenieros, o han enseñado un sistema o han propuesto un método de investigación sociológica. Unos basan su sistema en la psicología; otros, en las teorías naturales; contribuyen más o menos, al importante fin que persigue esta admirable materia: AVERIGUAR LAS LEYES REGULADORAS DE LOS FENOMENOS SOCIALES, y, ARMONIZAR EL ENGRANAJE QUE HA DE LIGAR A LAS INSTITUCIONES, ENTRE EL PARALELISMO DEL ESTADO.

Comte, creador del vocablo «Sociología», filósofo y economista francés, marcó el circuito de esta ciencia y propuso en su «Filosofía Positiva», la fórmula práctica para hacer la investigación científica, y fiel a sus principios, planteó su «Ley del Desarrollo».

Quetetel, mago de los números,

pretende encasillar en las fórmulas matemáticas a todos los fenómenos de la evolución social.

Spencer, sublime Maestro, buscó el «stratum» de las ideas en las emociones, adaptando la teoría «Biológica del hombre» al desarrollo de la humanidad, y culminó con la Ley de Evolución, extensiva hasta los fenómenos sociales.

Holbach, notable escritor, como casi todos los sociólogos, se basa en la teoría «monista de Darwin». En su obra «Sistema de la Naturaleza», se refiere a «la fuerza de la inercia», de «la virtud atractiva y repulsiva» que actúa en los seres.

También los sabios Stein, Posada, War e Ingenieros, quienes difieren en criterio, cooperan a deslizar el sutil filo del bisturí de que se arma la sociología para examinar la estructura y las relaciones de los órganos, y regular sus funciones, indispensables para la vida social. Tienen como fundamento el monismo, es decir, la teoría de las leyes naturales.

Debemos a los sociólogos el conocimiento que tenemos acerca del origen de la humanidad y del Estado, de los fenómenos sociales y de sus nuevas orientaciones. Loor a ellos.

II

*Génesis del Estado según
la Sociología*

Surgió la condensación de la nebulosa, que las fuerzas mecánicas de la campana celeste habían elegido para formar nuestro planeta.

Verificáronse los fenómenos que pusieron a la tierra en condiciones de alimentar la vida orgánica.

La lucha en pro del mejoramiento siguió las etapas que marcan la transición de la ley evolutiva.

Luego, llegóse a la época en que el mono, rey de lo creado en este período histórico, varió su morfología, por su admirable selección sexual. Y dicho rey, comparado con su estado primitivo, resultó ser animal muy distinto: de estructura cerebral superior, músculos locomotores más ágiles y apropiados para producir movimientos desconocidos y con más instinto para la lucha por la vida.

Y, a medida que se evolucionaba, la tierra se enriquecía, orgánica e inorgánicamente, conforme a la LEY DE PARALELISMO. Por esta ley ineludible de la naturaleza, empezó a verificarse una adaptación de medios, que proporcionaban tranquilidad a cada especie de los seres orgánicos; las plantas encontraron la savia vital entre las rocas, y la cópula reproductiva, en los insectos; las aves se alimentaban de artrópodos y del néctar de las flores; y otros animales, nutríanse de especies descendientes, según el grado evolutivo de ellos.

La especie superior al mono, desde luego, también acató la LEY DEL DESARROLLO: mejoró su raza y formó armonías paralelas con

las fuerzas naturales de que disponían.

Esta especie, EL HOMBRE, trató de obtener medios cómodos para su existencia. Se alojaba en las márgenes de las fuentes, cerca de los deformes peñascos que formaban cuevas, o entre aquellos parajes desolados de la tierra primitiva, carentes de plantas frutales. En esos téticos lares, se arrebatában el alimento, y después, esparcíanse por los campos en busca de hembras.

Las simianas escondíanse entre rocas cubiertas de maleza, y, cesados los alaridos de los varones, salían tímidas, jadeantes de miedo, por la jauría viril, a buscar algo con qué alimentarse.

Los faunos, audaces en sus pesquisas femeninas, sin averiguar si eran parientes o no, abalanzábanse al destrozo, de la manera más cruel, rasgándolas con sus garras o incisivos, armas poderosas para vencerlas. Eran víctimas a pesar de las medidas que tomaban para defenderse cual fuertes gladiadores.

Las hembras sólo veían a los varones durante aquella violenta excitación nerviosa. Por ende, los hijos solamente conocían a sus madres. A este comunismo se debió el parentesco incompleto: la paternidad era desconocida.

Este método de vida evolucionó extraordinariamente. Los individuos prehistóricos sintieron los primeros principios morales, los que constituyeron LA AURORA DE LA FAMILIA.

Las ninfas sojuzgaron a su prole, ni la masculina escapó de este imperio. Deber de madre que despertó el sentimiento de la FILOGENITURA.

Aun estaba incompleta la familia

LA LEY GEOMETRICA formó estos círculos y su progreso se observó por la raza, que evolucionaba en relación directa a las propiedades físicas del medio, según la selección natural de los parajes. El sexo masculino sólo encontraba ninfas familiares; tuvo que fraccionarse en grupos, que se esparcían por distintos lares. Resultó VARIEDAD Y DISPARIEDAD de caracteres en los diversos círculos sociales. Aquí tenemos el pedestal, el apoyo en que se fijó esta poderosa palanca que constantemente revoluciona.

La mujer hizo que se reconociera su prole, el eslabón que los unía. Y esto, impulsado por la LEY GEOMETRICA, dió por resultado otra transición; LOS EXOTICOS ESPERABAN OPORTUNIDADES PARA ROBAR A LAS HEMBRAS, SIEMPRE ABNEGADAS. El raptor conducía su presa a lugar apartado; la defendía de otras tentativas lujuriosas, dejándola asegurada, mientras conseguía lo necesario para alimentarla. Estos cuidados y luchas del varón, hacíanle tener cierta afección a ella. Los hijos empezaban a recibir atenciones de padre y madre. Mermó la poligamia. En fin, el imperio de la mujer cayó, planteándose otra fuerza directriz superior, otra potencialidad que comenzó a imprimir caracteres sólidos al hogar.

Desapareció la GINECOCRACIA o el reinado de la mujer, y en cambio surgió cual una constelación luminosa, el imperio de la familia, el derecho paterno, el período de la ANDOCRACIA. Transición que originó la forma primitiva del matrimonio y el GENESIS de la esclavitud de la mujer, que soportó por muchos siglos.

La lucha que el padre emprendió para satisfacer las principales necesidades, debióse a la estructura propia del sistema GINECOCRATICO. Robaban el alimento como trofeo de una lucha bestial, y lo arrojaban a los pies de la ESCLAVA, la que lo recogía con la cerviz doblada.

Vino nuevo período histórico: nombraron una comisión presidida de un jefe para cuidar los intereses. Lograron un poco más de orden por los arreglos que hacían con los vecinos, ya mediante la paz o ya durante la guerra. A estas adhesiones debióse la organización de otra autoridad, la que, ayudada con la anterior, lograron implantar la buena armonía en toda la colectividad.

Los círculos sociales desarrollaron su plan conforme a la LEY FISICA, que cita la mecánica, al hablar de las poleas. La fuerza actuó, en razón directa, frente a los obstáculos que aportaban las hordas extrañas.

En virtud de las leyes del desarrollo, del PARALELISMO Y DE LA LEY DE LA SELECCION NATURAL, que son factores de la gran LEY UNIVERSAL y que rigen a la LEY DE LA LUCHA POR LA VIDA, las hordas se lanzaron a la guerra, a las conquistas, a la depredación; y, se hicieron nómadas, por la virginidad de sus bosques, por la falta de industrias y por otras tantas causas. Surgieron emigraciones. Y esta admirable evolución de que trata la LEY DE LA PERIODICIDAD, obligó a hacer producir los campos. Principio de la agricultura, de la primera faz de apropiación particular de la tierra, aunque no en un individualismo como en la actualidad.

Se impuso ya la necesidad de admitir o nombrar a alguien con facultad de mandar y la garantía de ser obedecido en todo lo pertinente a lo que ha dado en llamarse ESTADO, y que ha llegado a ser tan complejo al presente.

III

Desarrollo del Estado conforme a las Leyes Naturales

A medida que las entidades sociales organizábanse, se fundaban los pueblos chinos, los mongoles, la India, la Judea y la Grecia. Esta última dió principio a su historia con el robo de Elena. Epoca en que surgieron las guerras médicas, las conquistas, la emigración griega, y, con el hurto de las SABINAS, desarrolló sucesos importantes la inmortal Roma, en donde, en un tiempo, la LEY DE LA PERIODICIDAD, hizo ver, en su cielo, los destellos de la hirviente masa de oro, por lo que se exclamó la célebre frase: «En MIS DOMINIOS NO SE PONE EL SOL».

Por Roma surgió la historia del resto de Europa; y a uno de los países de este Antiguo Continente, débese la de América. En Africa hay tribus que no tienen narraciones sociológicas de importancia; y las citadas por Buchner en «FUERZA Y MATERIA», por Spencer en su «SOCIOLOGIA», por Darwin en su «VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO», no son acaso, manifestaciones claras y francas del origen y desenvolvimiento de los pueblos, en su estructura político-social?

Cuando preguntaron a Darwin, que cómo pudo haberse convertido un carnívoro de tierra, en otro de

hábitos acuáticos; desvaneció todo argumento, presentando varias especies, en donde se veían las transiciones morfológicas de los animales y plantas.

Los sociólogos, también presentaron, en época oportuna, muestrarios en donde se contempla la evolución de las tribus, y estos esclarecen, con evidencia, el proceso que han seguido las hordas, para constituir pueblos de alguna civilización.

El movimiento concentra o disuelve. El paso de un estado difuso a uno concreto, o sea la fuerza de integridad, implica disipación constante de energía. Al combinar acciones, obtenemos, como resultado, desarrollo y perfeccionamiento.

¡Qué admirable es el monumento de la creación, explicada por la ciencia!

IV

Al concepto del Estado según su formación Sociológica

El concepto Estado lo deducimos de lo expuesto en el capítulo anterior. Atendemos a su origen histórico en su forma primitiva. En su segundo período, vemos más amplitud objetiva, lo que implica mayor idoneidad subjetiva. Examinemos el sujeto, que es de complicación total, como sus fines. Estudiemos por qué la actividad subjetiva, actúa en el objetivo.

Antes del período GINECO-CRÁTICO, en el recién nacido reclamaba, con grandes lloriqueos, los pechos de su madre, impulsado por un derecho innato. Ella le cedía por obediencia a la ley natural. Aquí tenemos dos sujetos: MADRE E

HIJO; y un vínculo, EL AMOR. Esto es el primer DERECHO y el primer DEBER de la primitiva forma social.

Las ninfas reuníanse o moraban en grupos, para considerar o defenderse del bestial ataque que les hacían los varones; y éstos, también, se asociaban por instinto de imitación.

El comunismo de la mujer, oponiase a la vida aislada de los individuos primitivos. El estado social del hombre, es innato y esencial, en su naturaleza.

En el período GINECOCRÁTICO, la imposición de la mujer, a su prole, hizo cambiar el ESTADO SOCIAL, y complicó sus vínculos, los que se agrandaron más, cuando surgió la ANDOCRACIA, porque, las familias compuestas de padres, madres e hijos, formaron un núcleo sólido y completo. Evolución que tomó mayor incremento, cuando, a consecuencia del rapto, organizaronse las primeras juntas de gobierno. Las hordas se lanzaron a la guerra y a la conquista; entonces se adhirieron nuevas tribus. ¡Cuánto sedentarismo!

Estaba el hijo en sociedad con la madre, en el período PREGINEOCRÁTICO, pasada su infancia? Sí, y ninguno de los dos podía vivir aislado de los demás.

Las primitivas juntas de gobierno, asociábanse a las secundarias, y éstas con sus hijos, la de una familia con las otras, y todas estas juntas secundarias con la general.

Es la SOCIEDAD, en su expresión más lata: LA REUNION DE INDIVIDUOS, FAMILIAS, MUNICIPIOS, REGIONES Y NACIONES, CONGREGADOS DE MANERA ESPONTANEA Y NATURAL.

El hombre es la base de la sociedad; los otros términos, constitúyense de individuos. Ahora podemos definirla, así: NUCLEO DE PERSONAS, LIGADAS POR CIERTOS VINCULOS, QUE PERSIGUEN UNO O VARIOS FINES.

Sinteticemos: es ORGANISMO DE ORGANISMOS. Los términos: familia, municipios, etc., son, por su propia naturaleza, entidades, que desarrollan un juego especial de relaciones que operan un sistema propio de vinculaciones; existe en el radio de ellos, una fuerza coeficiente de los fenómenos sociales, que perfecciona, que volucra como todo organismo biológico, que tiene vida real, que lejos de ser entidad inerte, tiene, en sí, las condiciones que reflejan su actividad, su vida, que tiene y satisface necesidades propias, es decir, que es un órgano.

El desarrollo histórico de la sociedad, nos da a entender que los órganos que la componen, son cinco: el individuo, elemento básico; el municipio, segunda evolución; el departamento o provincia, tercera evolución; la sociedad general, organismo de organismos; y la nación, que es el cuerpo social íntegro.

Examinados ya estos círculos concéntricos, llegamos a la conclusión, de que varía el concepto sociedad, tal como lo hemos expuesto, porque, este círculo, inmenso, implica la CIRCUNFERENCIA MAXIMA, es decir, el perímetro territorial, en donde los cinco elementos mencionados, aunen sus fuerzas para desenvolver su actividad volucrada. Estudiando el territorio, desde este punto de vista, al concepto de sociedad, se sale de la ESFERA SOCIOLOGICA, para penetrar en la POLITICA.

La Sociedad, según esto, es una REALIDAD PERMANENTE, que fué ayer, que es hoy, que será mañana, que fué, es y será siempre, mientras nuestro Planeta no pierda la capacidad de coadyuvar para que subsista la existencia de los seres ORGANICOS E INORGANICOS.

Esto nos explica el concepto de Estado.

V

*Diversas teorías del Estado,
según las distintas Escuelas
Filosófica-Políticas*

Las diversas escuelas filosófica-políticas, plantean la acepción de Estado, según sus ideales. Dificultad con que nos encontramos.

Para unos es la SOCIEDAD; para otros, es más que ella. Para los norteamericanos, más prácticos que teóricos, es «INSTITUCION DE DERECHO». Para Hostos, es: «INSTITUCION DE INSTITUCIONES». Para Sulse, «LA REUNION DE UN PUEBLO SEDENTARIO EN UNA COLECTIVIDAD ORGANICA, BAJO UN PODER SUPERIOR Y UNA CONSTITUCION DETERMINADA: PARA ALCANZAR TODOS LOS OBJETOS DE LA VIDA NACIONAL, ESPECIALMENTE PARA EL ORDEN JURIDICO». Para Gumpowicz, basado en la hipótesis que «TODO ESTADO ES UN COJUNTO DE HOMBRES QUE TIENEN POR OBJETO LA DENOMINACION DE CIERTO NUMERO DE HOMBRES CON RELACION A OTROS, Y QUE LA MISMA ES SIEMPRE EJERCIDA POR UNA MINORIA SO-

BRE UNA MAYORIA». dice que «EL ESTADO ES UNA ORGANIZACION DE UNA MINORIA SOBRE UNA MAYORIA».

En cada una de dichas teorías, hay algo de verdad, según principio de Spencer: «ASI COMO EN TODAS LAS COSAS MALAS HAY UN FONDO DE BONDAD, ASI TAMBIEN, EN TODAS LAS COSAS FALSAS, HAY UN FONDO DE VERDAD». Para averiguar la realidad de cada teoría y poder fundirlas en una sola, conforme al método analítico-sintético de Spencer, escribiremos nuevos artículos.

Las principales tendencias son dos; la acepción de Gobierno y la de Sociedad en general, en su respectivo territorio.

Cuál tomar?

VI

*El Estado Social, Juridico y
Político. Estudio del Derecho*

Los individuos, ligados por múltiples y complicadas relaciones jurídicas, constituyen realidad permanente, que fué, es y será, mientras la tierra produzca alimentos para las vidas orgánicas. Esto nos sugiere el concepto del ESTADO SOCIAL, porque la palabra ESTADO, derivada de la palabra latina ESTATUS, significa LA PERMANENCIA DE ALGO A TRAVES DE LOS TIEMPOS. A la vez, concebimos la idea de ESPACIO Y LA DE LIMITE, y, la palabra SOCIAL, nos da a entender conjunto de personas que persiguen fines duraderos en sus relaciones de derecho, que forman el vínculo jurídico que los

lleva al cumplimiento de su misión, en un territorio dado.

En vista de esta definición sintética, podemos deducir: QUE EL ESTADO ES ORGANO DE ORGANISMOS PARA LA VIDA DEL DERECHO: Y, QUE LA SOCIEDAD JURIDICA TIENE COMO BASE SU TERRITORIO, QUE PUEDE INTER-EQUILIBRAR EL DERECHO DE CADA INDIVIDUO, CONFORME A LA NECESIDAD RACIONAL DE LOS DEMAS, PARA LOGRAR LA DEFENSA DE TODA AGRESION EXTRAÑA.

Tenemos, pues, dos conceptos: el del ESTADO JURIDICO y el del ESTADO POLITICO. En ambos existen complicadas relaciones. En el Jurídico está el elemento de sociedad y permanencia; y, en el ESTADO POLITICO, los de territorio, población, corporación individual, poder soberano, independencia y fines generales, cuyos elementos podemos reducirlos a tres: territorio, población gobernada y la que dirige. De esto resulta la división de Stein y Posada: «ESTADO OFICIAL Y ESTADO NO OFICIAL», cuyo conjunto, en un territorio dado, nos da el concepto del ESTADO POLITICO.

Para concebir mejor el concepto del Estado, es preciso determinar el significado de tales términos.

Desde el principio del Mundo, el niño recién nacido, reclamó, inconsciente, el pecho de su madre; ésta, por obediencia a la Ley Natural, introducía el pezón a su boca. He aquí el PROTOTIPO DEL DERECHO.

Para que haya vida en la entidad social, deben equilibrarse estas relaciones, de tal manera, que cada indi-

viduo llene sus necesidades, sin perturbar a los demás.

Podemos desear vida verdaderamente estática, de mollicie; aspirar a poseer un salón de tapiz rojo, con mobiliario blanco, estatuas y lienzos artísticos. Soñar, idealizar... Sí, se puede, pero ante la libertad absurda del pensamiento, fracasa toda fuerza coercitiva.

Débese a esto, la división del DERECHO, en objetivo y subjetivo. El primero no se concibe fuera del campo social: es la adaptación del derecho del individuo con el de los demás; es el que está conforme a la armonía que la sociedad debe mantener para la consecución de sus fines. El segundo es una fuerza ideológica, que pretende medios no obtenibles, sin lesionar el derecho ajeno. Maldad que debe de castigarse. Tomemos en cuenta la historia natural de la evolución del derecho, y veremos que se ha manifestado, primeramente, como una costumbre real y necesaria para la vida; forma una corriente interminable de prestaciones mutuas, para la consecución de la finalidad individual, en armonía con la social.

Esta evolución, de cuyas transiciones hemos hablado anteriormente, está sujeta, de una manera estricta, a la LEY DE LAS CAUSAS. El determinismo más puro, equilibra las cosas, de tal manera, que la menor extralimitación de alguno, en el uso de su derecho, lo pasa al círculo jurídico de otro individuo; y este desequilibrio, puede llegar a una complejidad peligrosa para la vida colectiva.

Recordemos LA LEY CAUSAL, por lo que dijo Darwin en su obra «Origen de las Especies»; «El número de abejas de una localidad, de-

pende, en gran parte, del de ratones que en ella existen. La cantidad de estos animales está en relación con la de gatos». De consiguiente, un gran número de animales felinos en una localidad, determina la escasa cantidad de ratones y de abejas que hay en ella. El empleado que no se le paga puntualmente, puede ocasionar incalculables trastornos en las relaciones jurídicas, y hasta llegar al homicidio o suicidio; se causa, por ende, desequilibrio en el orden social.

El vínculo jurídico es algo real, que palpita, que vive en la sociedad; ahí requiere el más perfecto equilibrio del derecho, entre los cinco elementos que lo forman, manifestándose, de por sí, en la costumbre, que es su manifestación espontánea. Ciertos hechos que se verifican en sociedad, con marcada tendencia a crear una costumbre general, pueden manifestarse, mediante la ley, de una manera reflexiva.

Por esto es que la Ley debe basarse según la trascendencia que persigue la colectividad; la dada sin investigar el fenómeno social, en la oportunidad debida, sin consultar la experiencia de ciudadanos conscientes, fracasa.

Ya podemos decir que los elementos del Derecho son tres: EL SUJETO, que es de pretensión; la RELACION ENTRE EL DERECHO DE LOS INDIVIDUOS, que forma el vínculo jurídico; y el OBJETO, que puede ser material, siendo en este caso, positivo. Es negativo, cuando el objeto limita la actividad de los individuos en la lucha por la existencia, por lo que resulta su manifestación reflexiva con las leyes positivas. Las primeras, entablan las relaciones del DE-

RECHO OBJETIVO; y a las segundas, limitan EL SUBJETIVO, en garantía del otro.

Para la vida social, que no se concibe sin el perfecto equilibrio del Derecho de cada individuo, fué necesario que surgiera un SER REAL, para que con su actividad personal, procurara ese constante equilibrio: EL GOBIERNO.

VII

El Contrato Social por Rousseau.— Fórmulas progresivas del Gobierno.

La historia política no nos relata todas las atrocidades que cometían los monarcas. Decían que «DIOS LES DABA EL PODER SUPREMO PARA MANDAR, Y, EN NOMBRE DE EL, COMETIAN GRANDES ABUSOS». ¡Qué falsedad!

Hombres como Voltaire y Rousseau, levantaban las masas vivas de Francia, tanto ignaras como civilizadas, e hicieron temblar el trono de Luis Catorce.

El pueblo, de tan redimido, al fin castigó a los déspotas: a varios se les arrancó del trono, se les cortó la cabeza, y algunos cuerpos de ellos, sirvieron hasta de escupideras.

Contra los tétricos abusos de los monarcas, apareció Rousseau con su célebre CONTRATO SOCIAL; muchos críticos lo discutieron y lo calificaron de absurdo; pero, tengamos presente, fué uno de los mayores latigazos con que se asestó al trono.

La teoría de la representación es la única que nos conviene, por la naturaleza del gobierno. Si al pacto de la representación se refiere Rousseau, en su contrato social, sea en-

horabuena su teoría: Desde este punto de vista, Mister Loke, lo describe como un pacto entre gobernados y gobernantes. Hobbés, dice que es el pacto entre individuos de un mismo pueblo.

El gobierno es la condensación de la fuerza colectiva; coadyuva a la vida y progreso del Estado Social.

VIII

Nuevas orientaciones del Estado Social

La evolución actual es maravillosa. El ascenso es rápido hacia las altas esferas del progreso. Las ciencias y las artes demuelen teorías arraigadas para producir nuevas doctrinas, que revolucionan, que minan, que hacen estallar un sistema completo de cosas, orientándolas hacia horizontes claros. Por eso es que el educacionista extrae con mayor utilidad, los frutos del planeta; el comerciante, por sus estudios técnico-prácticos, logra hacer buenas compras, ventas y permutas; el agricultor, por medio de sus modernos implementos agrícolas, logra cultivar y labrar la tierra, con mayor arte.

El desarrollo de la vida social, cambia las instituciones, el carácter político y hasta las formas geográficas de las naciones; violenta la diplomacia; infunde la avaricia perversa en las potencias; impulsa el ensanche de las relaciones artísticas, científicas y literarias; progresa la actividad de los individuos; invita a estupendas simulaciones y disimulaciones; crea el espíritu de imitación, de atracción y de repulsión; bienestares individuales para asentar poderíos; precipita a las masas populares a las pesquizas del oro.

El Estado Oficial tiene que atender a muchas exigencias del Estado Social; las hay jurídicas, políticas y económicas.

La política del Estado es compleja y de difícil observación. Todo estriba en el problema ético y económico.

Las autoridades, sensatas e ilustradas, constituyen el ALMA MATER de las instituciones: sin ellas se destruyen las doctrinas, mueren las iniciativas, todo se desorganiza.

El carácter de un pueblo, se conoce por su historia general. Las energías entrelazadas, engendran hechos o cosas, de cuyos procesos, deducimos el criterio de las entidades.

Irgámonos ecuanimes, serenos y activos, para mejorar aun más las condiciones de la sociedad. Sin esa cooperación ciudadana, no germinará la luz bienhechora, la que norma los dolores de la humanidad, o, los combina con las alegrías del espíritu.

Sí, es tiempo que surjan tendencias hacia una evolución más avanzada. Y para ello, tomemos en cuenta la vida moral de cada persona; la apreciación de sí misma en la lucha por la vida; las condiciones que requiere la unión matrimonial para su consolidación; en fin, la psicología de cada individuo y de cada asociación.

Que desaparezca toda esclavitud, porque es rémora negra que se opone al progreso, porque forma murellas de acero, en donde se estrella el avance industrial, comercial, artístico y científico de los pueblos. Es necesario dar paso al tropel sonoro de una civilización más viril.

Las nuevas tendencias económicas son vastas. Hagamos a un lado las pretensiones de las escuelas socialistas, comunistas, individualistas y

utilitaristas. El Estado Social, en la actualidad, presenta problemas de filosofía complicada, los que estudiaremos según nuestro plan ya trazado.

La reproducción y conservación de la raza, dependerá en gran parte, de la cultura moral que se le imparta a la colectividad. La emancipación femenina, acerca de varias tendencias sociales, imponen esmeradísima actividad en la educación general.

La educación moral, física e intelectual, bien aplicada, logrará señalar el derecho de cada uno, dará virilidades para el trabajo y capacidades mentales para la lucha por la vida económica.

La enseñanza especialista, bien orientada, dará hombres que sabrán interpretar las tendencias de los pueblos.

Hay que infiltrar más cultura a las masas populares, para obtener, en cada individuo, a un gladiador de ceño surcado, listo a sacrificarse por el bienestar común. Y, hasta entonces, no más Nerones, Maquiavelos, Eliogábalos y Bonapartes, ni a un Crówel, ni a un Luis Catorce; en cambio, tendremos a otros Guizot, Broughan, Sarmiento, Bolívar, Juárez, en los puestos de los Richelieus y en los Estraffords, es decir, a hombres preclaros y magnánimos.

IX

Síntomas del Amor

Estudiemos las alteraciones del organismo. El cuerpo sufre hondas impresiones mentales o sensoriales, las que se revelan al exterior, por conocida conmoción cerebral; el amor carece de carácter determinado; el

modo habitual de las facultades del encéfalo, se identifica con el sentimiento, con los caprichos, con las virtudes y los vicios.

El celoso es lóbrego y desconfiado; el orgulloso, exigente y tiránico; el egoísta, altanero, grosero, sensual y frío; el inmoral, interesado e inconstante; el sincero, tímido, delicado; éste ama en verdad, aprecia las sensaciones morales.

En algunos países, generalmente, el amor presenta distintos aspectos en su fusión étnica; la africana es ardiente y cruel; la japonesa, fría y brutal; la francesa, amable y ligera; la española, noble de sentimientos; la italiana, casta y amorosa; la inglesa, dejada.

Decimos que una persona está enamorada, cuando pronuncia al ser que quiere, en vez del del asunto a que se le interroga; si la expresión de aquel nombre convierte en rubicundas las mejillas, o, ahondan en el pecho, suspiros; si escribe a menudo las iniciales del mismo, sin advertirlo la conciencia; si pasa más del tiempo acostumbrado en el tocador; si descuida sus deberes; si en los paseos o negocios sigue otros modales; si convierte la alegría en tristeza, o viceversa; si cotidianamente se le presenta, en sueños, esa imagen; si derrama lágrimas involuntarias; si posee la irritante y criminal pasión de los celos.

Cuando el amor llega a su período álgido, consume la existencia; principia un continuo y rápido enflaquecimiento; los ojos se ocultan en párpados que se marchitan como pétalos de rosa, heridos por el sol; la mirada fija y adormecida, se pone inquieta al pensar en el amado; el pulso, si está ausente el novio, es aracnoideo o arrítmico, pero al verlo,

tórnase fuerte, tumultuoso, alorritmico, como las crestas del océano, azotadas por el viento; se sienten violentos movimientos en el corazón, y, perpetua angustia, hondo sentimiento, que, produce fiebre, descrita por Lorry, la que denominase erótica.

Mencionados quedan algunos síntomas fisiopatológicos. Réstannos los morales.

Los enamorados, regularmente, no acatan consejos de familiares o amistades; a veces les invade terrible lóbreguez; obedecen órdenes del amor, aunque sean ridículas. A consecuencia de ésto, personas honradas, se convierten en criminales, y, timoratos, heroicos.

El amor, en su desarrollo, puede ser feliz, contrario, celoso; tres fases, que presentan diversos síntomas:

Es feliz, si al ver al amado, se percibe un calor agradable; si, al recordarlo, se dilata el corazón, degenera la respiración; si los ojos humedecen o languidecen; si los labios expresan perfíles risueños, y la fisonomía, alegría; si se suaviza la voz, y el lenguaje se hace más suelto, poético, hiperbólico; si al agolparse ideas, se experimenta un éxtasis celestial que vincula.

El contrario, altera más al organismo: se sienten, ¡cuántos escalofríos!; el pulso se palpa alternante; la respiración se caracteriza por las variaciones rítmicas en la intensidad; la digestión tórnase laboriosa; se oprime la región precordial, la que causa trepidaciones al tórax; los miembros se doblegan a la menor fatiga; en fin, todas las funciones orgánicas se alteran.

Refléjase tristeza en el rostro; los ojos tricromáticos de antes, se empañan, lloran, se ponen mustios, fijos; se busca sólo la soledad; el sueño

casi se repulsa, y, al lograrse, atormentan tantos mágicos ensueños. El alma imagínase seguir la pista del amado y, se oye sin escuchar, se ve sin mirar, quiérese hablar, mas se confunden las ideas, tergivérsanse, piérdense. ¡Uf! ¡Horroriza, espeluzna tanto marasmo!

El amor celoso presenta síntomas virulentas. Recordemos lo que al respecto dijo Montaigne: «Cuando los celos llegan a apoderarse de esas pobres almas, flacas y sin resistencia, da lástima la crueldad con que las atormentan y tiranizan. La virtud, el mérito, la reputación del marido o del enamorado, son los botafuego de de su rabia: esta fiebre marchita y corrompe todas sus bellezas y bondades; y, una mujer celosa, aunque sea casta y económica, no hace ninguna acción en que no manifieste su mal humor e inoportunidad.»

Consideramos de gran valor, los anteriores conceptos del notable moralista, deducidos de la vida real. Allí tenemos a un cúmulo de verídicas doctrinas.

Todo celoso está propenso a enojarse fácilmente, a suscitar disensiones y alborotos, tal vez por hechos baladíes o imaginarios. A éstos árdeles un volcán en el pecho; pónense rabiosos; la cara enciéndese; los ojos centellean, la lengua de escorpión se caracolea, las manos empúñanse.

Esa rabia trastorna la sensibilidad, el movimiento. Y entonces, fiebre, vómitos, albuminaria, etc., consumen al organismo.

¡Oh mal funesto, origen hasta de la criminalidad!

Curemos a los celosos; hagámosles ver, con claridad, que sus esfuerzos son odiosos, contrarios al mérito y a la virtud.

X

Simulaciones del amor

El amor se realiza por afinidad de simpatías, que se eleva, según influencia del ideologismo, que lo purifica y santifica. Este afecto misterioso, natural en las almas nobles, es instintivo. Es quimera que la mente forja, y, de sus orientaciones, dependerá el éxito o el fracaso.

Comprender que es amor puro y sentirlo hondamente, por una fuerte autosugestión, es alterar el estado psicológico, ponerle la tensión delicada, para después gozar. Pero desgraciadamente, en nuestros días, para la mayoría es un deporte; y, casi no ama a la mujer, ni ella al hombre, sino al oro. Este metal, refléjase en la profusa estética de los trajes, en el derroche de los paseos; lo que constituye, casi siempre, el móvil principal del amor: origen de muchos matrimonios desgraciados.

Para descifrar el curso del amor y asentar su conclusión, basta averiguar cuál es el primer impulso que lo encarna.

Si un instinto de avaricia es su génesis, el interés será su ídolo adorable, y, engaño, simulación, sus instrumentos. Los enamorados de esta clase, son astutos, mañeros. Engañan tanto en verso como en prosa. De literatura extravagante se valen para hechizar. ¡Oh, farsas de fatales consecuencias! ¡Simulaciones y disimulaciones!

¿Qué pretenden ciertas personas, cuando al carecer en sus perfiles, la alta expresión biológica de la belleza, concurren al tocador? Pintura, polvos, cremas, perfumes, etc., etc., ¿transforman sus fisonomías cual si fuesen magnolias? La menta que se

echan en los ojos, ¿produce un mirar de fuego? Estas simulaciones de formas decrepitas y antiestéticas, hacen exclamar al joven enamorado e incauto: *¡hoy me dirigió una mirada llena de amor!*

Muchos celan fingidamente para demostrar que quieren, y atentan mancillar hasta el honor de terceros. Los obsequios, algunas veces, llevan por mira: farsa, hipocresía.

Cuando la simpatía sustenta al amor, se formula el éxtasis sublime, el arrobamiento de la vida. Esta poderosa atracción inexplicable, abre ancho campo en los corazones, y fácilmente, pónelos bajo su influencia. Si se ausenta, en los amores, se manifiesta en las despreciadas simulaciones.

El amor feliz es el fundamento sólido del matrimonio, y el hogar, formado así, es ideal. En un edén fertilizador como éste, se logra que el fruto de bendición, viva candoroso, en ambiente ético.

El contrario o el celoso engendran delincuencia, desequilibrios sociales. Acudamos a la cultura moral, creadora de buenos hábitos, para combatir a estos males del Universo.

Pedagogos, a predicarla.

XI

*EL AMOR**Precedentes Sociológicos*

En los tiempos primitivos, las hordas simulaban a las fibras de las selvas.

La tierra vestía espesas montañas. Mucha rusticidad insondable. Las ninfas salían de oscuridad cavernosa; y, con cautela, cortaban el fruto de la cercanía. Entre tanto, los faunos

perseguiánlas; las hacían presa, y después de una lucha bestial, las dejaban destrozadas.

Al principio de la humanidad, el amor, era instinto estimulado por la nerviosidad.

* * *

Lentamente desapareció ese frénético erotismo que no exceptuaba a madres e hijas. En fin, éstas principiaron a no arraigar temor a ellos, pues se hacían más tratables.

Las masas humanas aumentaban; y el orden social oscilaba hacia el progreso. Surgió la ginococracia. En este periodo prehistórico, las madres reconocían a sus hijos, se daban a respetar de ellos y trataban de educarlos.

Por el derecho materno, en una misma tribu, no se permitían relaciones entre diferentes sexos. A eso débese, que los faunos emigraban a otras regiones para raptar mujeres.

* * *

Esa unión exógama convirtió la ginocracia en andocracia. Cesó el comunismo femenino en asuntos sexuales. Las familias tenían padres, y la voz de éstos, imponíase en los primitivos hogares.

Vislumbraron las hordas, y, agitábanse, en mil conmociones bélicas, por los robos de las ninfas. El amor, en este tiempo, fue aurora de guerras, origen de gobiernos.

Con el robo de Elena, da principio la historia Griega; con el rapto de las sabinas, empieza la de la inmortal Roma; y, según Herodoto, la rapacería de las mujeres, entre griegos y romanos, origina la de Europa.

XII

Definiciones del Amor

El amor, en su expresión más lata, dice Dexcuret, «es aquel hechizo irresistible que atrae a todos los seres, aquella afinidad secreta que los une, aquella chispa celeste que los perpetúa; y en este sentido, todo es amor en la creación».

El amor, según Roche Foucauld, es, «una pasión de reinar en las almas; una simpatía en los espíritus y en los cuerpos, es, un anhelo oculto y delicado de poseer, después de muchos misterios, lo que uno ama».

¿Conocéis, dice Bernis, ese fuego que toma todas las formas que le da el soplo, y, que irrita y que se menigua, según es más viva o más leve la impresión del aire? Se separa, se reune, se abaja, pero el soplo poderoso que lo guía, lo agita tan solo para animarlo y nunca para apagarlo; el amor es ese soplo, y nuestras almas, ese fuego».

En el amor de las coquetas, veía Rousseau, sólo caprichos, elecciones y repulsiones meditadas, que irritan más la pasión, creándole obstáculos, y, lo compara a los primeros amores de las palomas: «la blanca paloma va siguiendo los pasos de su amado, y, se mete en el nido luego que él llega. Si está dormido, lo despierta a ligeros picotazos; si se retira, lo sigue; si se aparta, con un vulecito de seis pasos, lo vuelve a atraer».

Según el aspecto moral, amor es la inclinación del alma hacia lo bello, lo verdadero y lo bueno.

Según el religioso, Dios es amor; de El irradian, el de los hombres, el de las familias, el de las naciones.

Para los filósofos, amor es aquella

impresión, que recíprocamente, atrae a los sexos.

Entre incultos, es una necesidad física; y, entre civilizados, moral, nacida de lo más íntimo, y que crece, progresionalmente, según los delicados embelesos.

Buffon, Darwin, Shopenhawer, y otros varios, lo han materializado.

El amor, en su estructura complicadísima, posee sentimientos y mezcla de afecciones humanas. Principia por un afecto físico, por una inclinación a lo bello, y sobre todo, a la gracia juvenil; su gran atractivo. Después sigue la afección: divino apego espiritual. Aquí tenemos dos éticas que se contemplan: la moral, que unida a la física, forman el verdadero amor, el del hombre que venera la ética, y aprecia la estética.

El egoísmo y el amor propio: afecciones humanas; antitéticos del amor teológico.

XIII

Causas del Amor y Breves

Consideraciones

El amor, como toda pasión humana, tiene causas que lo producen. Al menor impulso, cuando menos se piensa, se desarrollan las emociones intensas.

Expongamos algunas causas, someramente:

La simpatía: relación que existe entre el cuerpo y la mente.

La impresión, que fija en el ánimo, la gracia presente y la habitual del cuerpo juvenil, y, la lozanía primaveral del alma: la expresión fisonómico-espiritual.

La historia de la familia, no sólo descubre el *modus vivendi*, sino, que

por ella, deducimos hasta la vida futura.

No descuidemos la herencia, que es un fenómeno biológico, mediante el cual, los ascendientes transmiten a los descendientes, cualidades normales o patológicas. Tomemos nota, preferentemente, de la *antígona*, o sean las cualidades de ambos padres. Por estos caracteres podemos inferir el de los hijos.

Por la posición social, descúbrase la capacidad del corazón e inteligencia.

Las profesiones indican los medios de subsistencia.

La constitución influye en el desarrollo de esta pasión, que abarca varios fenómenos mentales. En efecto, los sanguíneos, los biliosos o los nerviosos, aman más, que los que tienen otra clase de temperamento. Según la Patología, los de cerebros muy luminosos y los de cuellos cortos, sienten el afecto, con mayor fuerza, que los dotados de forma antitéticos.

La edad propia del verdadero amor, en la mujer, es el de los 15 a los 20 años; es entonces cuando sabe ser novia dulce, angelical; época dichosa en que empieza a comprender lo que vale un buen compañero, y, hasta la alta misión materna. La de los varones, de 25 a 30, período adulto, en que ya la experiencia, madre de ciencias, comprende la realidad del amor puro, cual es, fundir dos almas en una.

Por el estudio de la climatología, sabemos que los climas ejercen predominio en el organismo; en algunos, se verifica cambio radical. Los grados del amor, pues, dependen de la temperatura, condiciones atmosféricas y telúricas. El de altura es más benigno para las distintas razas: me-

nos tuberculosos, anémicos y neurasténicos, enfermedades fatales que disminuyen la fuerza del amor, o, lo matan.

* * *

Es conveniente que distintas clases sociales mediten acerca de estas breves consideraciones. Que hogares e instituciones, piensen en estos arduos problemas. Es lamentable que en cátedras de aulas especiales, aun no se prediquen doctrinas sistemáticas, relativas al amor, en lo general, cuyo estudio está relacionado con algunas materias, como toda ciencia. Esta enseñanza, al impartirse, metódicamente, dará pingues frutos a la comunidad.

Diariamente leemos desgracias por cuestión de amor, y algunas, sin remedio, y todas, por falta de cultura de este arte tan arriesgado, que implica distintos aspectos.

Ojalá que los pedagogos encargados de legislar, hasta cierto punto, responsables de esta ignorancia cra-

sa o supina, formulen las bases y programas racionales de esta importante materia, pero, que estén en concordancia con nuestras aspiraciones sociales.

La exaltación estética del amor, es cual llama que crece, envuelve, se retuerce, silba, cuya primera chispa, difícilmente apágase en el alma: santuario donde guárdanse las reliquias intelectuales y morales, relacionadas, congéneres.

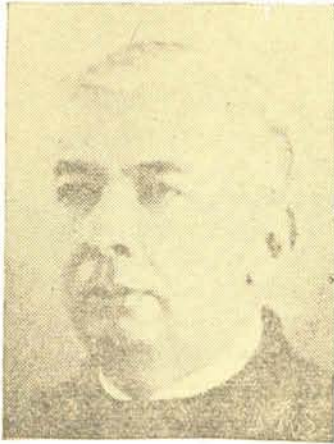
Y no todas las chispas deparan felicidad. Aprendamos a seleccionar. Extirpemos las diabólicas, que minan al espíritu, y aún, al cuerpo.

No olvidéis, señores, que el amor puro, cristalino, que une a mujeres y a hombres, es alma, cuyo calor, que chisporrotea oro, engendra grandes obras, que, forjándolas, producen nueva luz.

Procurar, pues, que sólo haya pureza de almas, para que estemos circundados de destellos adamantinos.

GILBERTO VALENCIA R.

*“Mis Horas de Solaz”, Libro del Presbítero
Miguel Román Peña*



Presbítero Miguel Román Peña

MIS HORAS DE SOLAZ, titúlase la obra que hace poco fuera editada por persona que sabe de lo que es este hombre que ora con el alma, pulsando sentimientos y narrando lo que a su vez le ha narrado a él la experiencia amparada por plegarias. Miguel Román Peña, sacerdote de almas y emisario de corolas para trascender perfume que emana de sus cármenes íntimos, ha visto ya, contenidas en un volumen, esas horas suyas tamizadas de visiones, de preguntas al misterio, de recorrido por sendas en donde la realidad puso una sangría lacerante y en donde el goce de otros hizo temblar corpiños de rosas entreabiertas.

«Mis Horas de Solaz», este libro que ha enviado al ATENEO DE EL SALVADOR quien es uno de sus Miembros Correspondientes,

marca el paso del viajero que siente, palpa, mira y oye lo que dicen los hombres y lo que hay en derredor de los hombres.

Una prosa de jugosidades adjetivas, expositiva, de estilo grandilocuente es la suya. Pinta haciendo uso de los recursos de colores para tamizar mejor el panorama. Es un paisajista que sitúa primero el lugar en el que va a poner su caballete y su tela para después ir haciendo alarde del pictorismo que cualifica su actitud. Pero ¿es que sólo es pintura exactamente la del presbítero Peña? ¿Es que sólo pinta? Si sólo pintara, así, en una pintura de superficie, estaría sacrificado el pensamiento, pues que sería éllo no más que una condición ordinaria; pero es que con esta pintura está la narración, la exposición del suceso, el desfile de acontecimientos que llevan, cada uno, su colorido en el colorido pluritonal del virtuosismo que lo caracteriza.

Aquí está su libro. Entra a formar parte de la Biblioteca de la Institución. De sus páginas, tomamos la primera pieza con la que él da comienzo a su viaje por diferentes sendas: unas, visionarias; otras, de inefables dulzuras bucólicas; aquellas, extraídas de lo que ocurriera al paso de su caminata sacerdotal; las de más allá, con la sencillez de veraneras que se adormecieron en la falda de una túnica de montaña; y todo, con ese brillo propio de quien toma por púlpito un ensueño o una

realidad, para predicar pintando, describiendo, orando siempre, como bajo las alas de la parálita ave simbólica que derrama sus lampos para que la fabla del orador esté impregnada de santo espíritu de luz.

En este libro, MIS HORAS DE SOLAZ, no está aun todo lo del presbítero Román Peña. Una parte, precisamente; parte que contiene lo que le dieron esas horas de solaz, cuando la amargura se había dulcificado y manaba del recogimiento para ir imprimiendo en la tela, aquellos paisajes que surgen decorando la vida; o haciende que salten de los ramajes odorantes, o de los surcos grábidos, el fruto pródigo, o la espiga que tiende al éter, que busca el arriba a donde está el sol y que también canta con la sabiduría de la naturaleza, en los momentos oportunos a la dádiva.

Y ahí van esas horas del presbítero, sacerdos de un culto de almas

y de un altar de reverencias a la verdad que está ahí, en el silencio de los misterios, en el dolor de la idea, o en el ritmo que sorprendió en la modestia o altanería de los seres.

De allá, de la Villa de San Martín, viene la voz del sacerdote. De allá, de aquel su recodo de diálogos vividos en compañía de seres simples, mana el surtidor de esta agua que a estas horas regará quien sabe cuantos pensamientos.

Damos lo primero que hay en ese libro en esta revista. Sea lo que el presbítero Peña ha narrado y pintado ahí, una mejor exposición de lo que él significa para las letras patrias y extranjeras.

No hacemos más que acompañarlo en su peregrinación por los campos, viendo el paisaje que él nos dá; contenido de multiples paisajes en esas sus Horas de Solaz. — T.



Los Nardos de Magdalena

de Miguel Román Peña, Presbítero.

Por las páginas misteriosas de la antigüedad, María Magdalena pasa como una sombra fuerte de amor y de ensueño, en genuflexión inmortal ante el ideal sagrado.

Desde el día en que ella, por curiosidad, fué a oír la voz de Jesús, su pensamiento va hacia él, como la aguja al polo, como el heliotropo al sol.

Una tarde en su jardín contemplaba el prodigio de las rosas de Sarón y la eucarística blancura de los lirios

de Galaad, que mecen suavemente sus corolas al contacto de las brisas venidas del desierto.

Anhelos vagos, sutiles, inconfesables, agitan su espíritu hecho para algo más que para recibir el homenaje servil de los procónsules de Roma y de los mancebos de Bethania.

Llegan hasta ella los aromas de los nardos de Engaddique, más blancos que las tiendas de Salomón y que los manteles del holocausto, florecen

apacibles bajo el ramaje de los cedros y de los limoneros.

Y en aquella hora dulce y triste, recuerda nuevamente la palabra de Jesús.

Fué el canto del ruiseñor oído en la media noche de su alma dolorida y a cuya magia sentíase serena, cual las campiñas de la Galilea iluminadas por la luna de la mañana.

Así, con la gracia inefable con que los nardos levantan sus varas odorantes, como una canción de pureza, así le vió aquel día, apoyado a un sicomoro y diciendo a las multitudes palabras que tenían la suavidad de los óleos de la función del Rey Saúl.

La bella hermana de Lázaro pensó en ir a Jesús; pero no como Salomé fuera a Juan, el prisionero de Makers, aquél que tenía en su cuerpo la frialdad de los riscos lontanos del Hermón, y la blancura de la damiela y de la pared de la casa del fariseo.

Salomé, ebria de deseos primitivos y fatales no satisfechos, acercóse al penitente del Jordán, al asceta clarividente de las llanuras de Edón y de Amalek, llevando en su cuerpo tentador las ondulaciones terribles de las panteras de Moab.

Ella no iría así a Jesús. Ella iría para que él viese, en el poema de sus miradas, lo mucho que lo amaba.

Abatiría ante él la torre de su orgullo y de su belleza, para que la comprendiese y le calmase aquella tempestad atroz que en el alma llevaba.

Estaba hastiada de las fatuidades e hipocresías de la cortesanía farisáica, y el más supremo desdén dibujábasele en los labios de altiveces principescas.

El nardo era su flor favorita y su esencia el aroma predilecto. Porque el nardo es la flor sagrada que sabe

de todas las castidades y crece a la sombra melancólica de las higueras y cinamomos, como crecen los primeros pensamientos e ilusiones de amor en la frente de las vírgenes de Sión.

Por eso, en ónices y alabastros cincelados por los más famosos orfebres de Tiro y de Sidón, guardaba aquellas raras esencias traídas de los montes de Arabia.

Cuando en casa de Simón el leproso ungió con ellas los pies del Maestro, y con la elegancia de una diosa los secó con su cabellera espléndida, hubo escándalo entre los que allí estaban. Hubo miradas de soslayo, labios cerrados como los bolsillos de un avaro, críticas cenicientas como los alrededores del Mar Muerto.

Judas de Keriót, receloso como zorra, pensaba que al recibir Jesús aquel derroche de ungüentos tan caros, no estaba consecuente con la doctrina que ha poco había enseñado; que cómo podría ser que el lirio más puro de Judea, el más blanco vellón de Israel, permitiese que una mujer manchada le tocara sus plantas, hechas tan sólo para posarse en las cumbres del Líbano Sagrado.

¡No era de extrañar aquel raciocinio en el interesado discípulo!

Es el criterio que siempre ha dominado al hombre de corazón pequeño, al hombre reptil que, acurrucado dentro de su egoísmo inverecundo, no comprende la excelsitud de un vuelo, ni los divinos amaneceres del ideal suprasensible, cáliz de confortación, generador eterno del éxtasis que nunca declina.

Para borrar la impresión habida en casa de Simón, fué necesario que Jesús declarase que aquella mujer lo ungió para el sepulcro; que a los pobres siempre los tendrían entre ellos,

mas a él no siempre lo tendrían para colmarlo de la caricia que es debida al mártir bendecido que se va del mundo en donde pasó haciendo el bien.

¡Oh, flor de Bethania, flor de la carne, flor de la noche! Desde el día que rompiste tu vaso a los pies del Nazareno misterioso y doliente, tu aroma llena los siglos y perfuma la vida.

Bien lo hiciste, porque los pies que sostienen un ideal y lo llevan por el mundo cual una colmena de divinos amores presentidos; los pies que sostienen un corazón, nido de paz y cumbre de visiones sagradas; los pies que sangran por compasión al hombre, esos deben ser ungidos con los besos del cariño más intenso y secados con las sedas más encantadoras de la belleza humana.



Algo Sobre la Vida del Gral. Nicolás Angulo

Conferencia del Doctor Rafael Díaz

Nobilísimo empeño realizan las Sociedades Obreras Unidas, al recordar los grandes hechos nacionales, especialmente aquellos que han reflejado la gestación de la Patria, con sus alternativas de dolor y de júbilo, de vencimiento o de gloria. Y gran honor es para mí, ser invitado por ellas para contribuir en estos homenajes, cuyo fin primordial es fortalecer el corazón del pueblo con el refulgente recuerdo de grandezas pasadas, hechos que adquieren en esta época de depresiones humanas, alturas inconmensurables.

Vayan a las Sociedades Unidas mis más cumplidos agradecimientos por el honor que me dispensan y reciban al mismo tiempo mi humilde aplauso, por el programa cultural que desarrollan, mostrando a la juventud el irresistible poder de ascensión hacia las cumbres gloriosas, del hijo del pueblo, que viene al mundo con latidos de águila en su pecho. Me refiero al General Nicolás Angulo, cuya memoria enaltece-

mos este día, al lado de la del ilustre centroamericano Gral. Francisco Morazán.

El pueblo Centro-Americano conmemora hoy una de las fechas sombrías de su historia, quizá la más trágica de su vida. Luchan por acallar el lamento, atronadores vítores del pueblo. Los himnos proclaman la apoteosis del héroe; los cañones recuerdan las batallas triunfales, y las banderas del Itsmo se inclinan ante la enseña federal; mas todo eso no apaña el toque de duelo en las campañas de la eternidad, por la ruptura del ideal morazánico. Sobre todas las manifestaciones se alza y se alzará siempre la visión sangrienta del patíbulo alevoso, que no ha podido consumir la llama centenaria de la condenación popular. La muerte de Morazán fué un atentado al derecho. Fuerzas ciegas se cruzaron con fatal destino en su jornada. No fué obra de Costa Rica que le aclamó como su libertador y su Jefe por medio del Congreso; tampoco fué

perpetrada por montañeses antiunionistas, porque las influencias de Carrera no llegaban hasta aquella República, ni la fraguaron los Carrillistas que habían huido a la desbandada. Incomprensible es que aquel gran organizador de pueblos, recibiera la muerte en aquella emboscada, acribillado por todos los que le aclamaron y bendijeron como a un salvador, si bien su martirio sirvió para acrecentar su figura y convertir la doctrina unionista en el credo inmortal de todo corazón centroamericano.

La evocación del deber cuando priva el desconcierto y la pasión agita las muchedumbres, viene a ser en los caudillos como la fuerza que atrae sobre ellos la tempestad formada en el fondo de la masa humana, desconectada de su destino. Morazán invocó siempre y en todas partes el deber supremo de unidad y concordia, al que vivió consagrado; mas hablar de estos principios cuando el separatismo despótico embriagaba las masas, era como desencadenar la tormenta sobre el enhiesto pararrayos que debía perecer fulminado. Morazán pudo decir como Martí; «Yo evoqué esta guerra: mi responsabilidad comienza con ella. Para mí, Patria no será nunca triunfo, sino agonía y deber. Si ella me manda, conforme a mi deseo único, quedarme, me quedo en ella; si ella me manda, clavándome el alma, irme lejos de los que mueren como yo sabría morir, también tendré ese valor. Pero mi único deseo sería pegarme allí al último tronco, al último peleador y morir». Y así como el gran patricio cubano ansiaba morir, así cayó Morazán. Asido al último tronco que sostenía la bandera federal, alzo su espíritu y sus palabras

resuenan en la posteridad, como el eco eterno del Sinaí: «Mi amor a Centro-América muere conmigo. No llevo el menor rencor al sepulcro contra mis asesinos, a quienes perdono y deseo el mayor bien».

Tal ocurrió, en un día como éste, a las seis de la tarde, del 15 de Septiembre de 1842 en la Capital de la República hermana de Costa Rica. Transportémonos con la imaginación hacia aquel cuadro de imborrable horror, y escuchemos el emocionante relato de Joaquín Rodas M. en su obra «Morazánidas»: «Eran las seis de la tarde. El Sol que se hundía ya hacia el Occidente vertía su última luz sobre la tierra en cuyo seno iba a ejecutarse el crimen que tanto había después de avergonzarla, cuando los ilustres presos llegaron al lugar del suplicio. La calma que reinaba en la atmósfera era completa; la misma Naturaleza parecía estar como suspensa y los corazones en medio de esa calma tan terrible, sentían aún más el peso de la abrumada conciencia del pueblo que había sido engañado por sus falaces directores. Villaseñor, que por la gravedad de las heridas había sido conducido en una silla al sitio fatal de la ejecución, al dejársele en su puesto, como una planta agobiada por el hacha que la hirió, vaciló, y Morazán apresurose a sostenerlo contra su pecho; y el Jefe cariñoso, no queriendo que manos profanas le tocasen encargóse él mismo de sentarlo lo mejor que pudo, para que no quedase en posición incómoda, y después con sus suaves manos, como dos alas de paloma mensajera que quisiesen ayudar al eterno vuelo de aquella alma amiga, le arregló el cabello que tenía en desorden, dejándole despejada la amplia fren-

te, donde posó sus labios para besarle y decirle con voz profética y conmovida: «Querido amigo, la posteridad nos hará justicia». Al acomodar Morazán aquel cuerpo queridísimo volvióse a los amigos que estaban cerca para despedirlos, y recordando que desde el aciago 11 de Septiembre no había vuelto a ver a su esposa e hijos, tomó el pañuelo que llevaba sobre el pecho y se lo entregó al General Montealegre, para que se lo llevase a la compañera de su vida, como la última ofrenda de su amor. Después, con su estoicismo sin precedente, pide y suplica como última gracia, el mando de los soldados encargados de la ejecución, y no pudiéndosele negar lo que su valor pedía, el Jefe de la escolta aunque con rubor, le dió el mando de los soldados. De pié, impávido y sereno, como una estatua que estuviese tallada en mármol, vésele erigido sobre el pedestal de su grandeza, y como nimbado por una niebla que descendía a la hora del crepúsculo, presentando el pecho al cañón de los fusiles que en breve le derribarían. Bajo un silencio profundo, oyóse su firme voz que dijo: «Apunten bien, hijos». Pero al momento de ir a dar la voz ejecutiva, observó que una puntería se le dirigía mal, y después de corregirla, concluyó: «Ahora bien...Fuego! Tras la detonación Villaseñor cayó desplomado, pero Morazán transfigurado y envuelto por el humo de la descarga, irguió por última vez su olímpica cabeza y exclamó: «*Aún estoy vivo*». Una segunda descarga acabó con su preciosa existencia. Cuando las sombras de la noche envolvieron los cadáveres, la Gloria como un ángel tutelar descendió sobre ellos, y, dejando que la muerte

quedase con la materia que les sirvió de forma, se posesionó del Alma y se remontó a la Eternidad con ella.»

II

Acompañaban a Morazán en aquella última y aciaga cruzada sus más fieles soldados y jefes, en su mayor parte salvadoreños; 500 eran los soldados y 100 los jefes; lo más heroico de sus tropas y lo más denodado de sus oficiales, daban brillo a aquel ejército organizado en alta mar. En esa pléyade de altos militares se destacaba el Gral. Nicolás Angulo, hijo de don Cecilio Angulo y doña Josefa Coto, que recibió el primer beso de la luz en esta ciudad, y el calor que templó la energía de su alma. Cabañas, Vigil, Barrios, Vasconcelos, Saget, Rivas, Menéndez, Saravia, Salazar, Orellana, Alvarez Castro, Irungaray, Silva, Cordero, y demás; élite del ejército centroamericano, seguía al Caudillo con la fe, visionaria entonces, de que resurgía la Patria.

El Coronel Angulo, no obstante su relativa juventud, 36 años y meses, fué designado uno de los primeros Jefes. Recibió el mando de un cuadro de oficiales, y fué nombrado Comandante del Bergantín «Cruzador». Los demás barcos los Comandaban Morazán y Saget. Ya en tierra costarricense, el Coronel Angulo que había acompañado a Morazán desde el alba de su gloria en los campos de la Trinidad, hasta su ocaso en San José, recibió el Grado de General de Brigada, penúltima estrella de su carrera, que encontró su hermana en el cielo del Obrajuelo.

No tuvo acción en la tragedia el

Gral. Angulo, porque una cruel enfermedad le retenía en sus cuarteles: sin embargo fué hecho prisionero, y vejado como principal factor y caudillo, habiendo durado su cautiverio 65 días, en medio de las más atroces miserias materiales y degradantes afrentas de parte de los vencedores. Al abandonar Costa Rica, no pudiendo hallar asilo en El Salvador, se refugió en Nicaragua, donde encontró en el Dr. Pablo Buitrago, Jefe de aquel Estado, cordial acogida, y estimación por sus merecimientos, que le hicieron menos amargo el destierro.

III

La historia del General Angulo es una bella y admirable vida; nació en el seno del pueblo con la noble ambición humana de desarrollarse y crecer hasta donde fuera posible; se elevó por nobles peldaños a la más alta estimación de sus conciudadanos; y vivió y murió acompañado siempre de atributos varoniles y sin mancha, que ennoblecieron su carrera militar y política. Desde niño mostró lo que debía ser como hombre. Su alma debió haber recibido el don especial de los predestinados para grandes azañas; ansia insaciable de caminar y ascender le hizo romper el infantil horizonte de la casa paterna, tenderse en el espacio y volar. Para él la aurora tardaba mucho en su poblado y marchó a encontrarla. Y lo primero que le deparó el alba fué un tamborcillo, de cuyos redobles se prendó su alma, quedándose extasiada como si oyera música sublime.

La inquietud que sacudió el espíritu de Angulo en su adolescencia, tiene su paralelo exacto como el de

los hombres superiores. El gran argentino Sarmiento poseyó en alto grado esa audacia juvenil, que unida al propio esfuerzo, arranca al niño de su pequeño campo, pone alas a su precosidad, y da incontenible empuje a su actividad. Tales espíritus viajan de Sol en Sol, y de Tierra, en Tierra, aprendiendo el modo de fortalecerse y triunfar.

Otra de las características de esas almas geniales, es que sienten desde niños el atractivo irresistible por las cosas que hermanan con sus secretas inclinaciones; Sarmiento no dejó libro en su aldea que no leyese; y cuando los hubo agotado, tomó autores en lengua extranjera que se empeñó en descifrar, ya que no los podía entender. Así Angulo al marchar a Guatemala, se sintió subyugado por el tamborcillo real que arrebató un día y ensayó, tocando la primera marcha republicana que anuncia nuestra libertad. Quién hubiera pensado que aquel niño estaba aprendiendo en el instrumento del Rey, los toques con que la República debía derrotar a los monárquicos y esclavistas en la Hacienda Ramírez! Los redobles del tamborcillo desarrollaron en el adolescente Angulo, su inclinación al heroísmo guerrero, y desde entonces se trazó un camino en que brilló con voluntad superior y acendrado patriotismo, alzando su espada para defender a la Patria, jamás para envilecerla. Angulo sonrió a la primera caricia de la vida, el 11 de Septiembre de 1805; seis años más tarde Zacatecoluca debía encender también su antorcha con la Capital, y preguntar si la Patria había nacido, pues la Nación existía ya en el alma de los centro-americanos. Los pechos de las madres llenos de amor por la nueva Patria, alimenta-

ban a sus hijos con sangre regenerada, y les transmitían el sagrado fuego de la libertad. Angulo recibió ese prodigioso alimento, y por eso le vemos, niño aún, recorrer los campos de Ramírez, subiendo a las colinas y bajando a las hondonadas, pegado a lomo de caballo, atronando el espacio con el maravilloso tamborcillo, que aquel día centuplicó sus redobles con el eco de las quebradas hasta el punto de hacer creer al enemigo que millares de combatientes llegaban por todas partes. Esta ilusión produjo la derrota de los imperiales. La victoria de Ramírez fué obra de maravilla; fué obra milagrosa del tambor Angulo, que al decir de un biógrafo de aquellos tiempos, tenía 18 años cuando estuvo en esa acción; en esa edad en que las emociones del hombre son vivísimas, él se sentía héroe; y en el calor de su imaginación, no veía más que laureles, victorias y libertad. En premio de su arrojo, en el vivac del triunfo, el tambor Angulo fué ascendido a cabo, y desde ese día, quedó definitivamente incorporado al ejército republicano, que por largos años siguió luchando contra las reacciones imperialistas, o antidemocráticas.

Desde el combate de Ramírez hasta la batalla del Obrajuelo; desde el intrépido tamborcillo hasta el General en Jefe, la espada de Nicolás Angulo trazó una proyección de luz, que es un arco de triunfo sobre la República. Ningún soldado asistió como él con tanta exactitud a la hora de la lucha; y nadie como él sacrificó con tanta abnegación su tranquilidad y sus bienes de fortuna, en defensa de la República.

Soldado y cabo en Ramírez, defendió la Plaza de San Salvador contra Arzú y Filisola, y ascendió a

Sargento 1º en Gualcince al capitular el ejército. Resucitada la República se le promovió a Sub-Teniente, en el Batallón de Infantería de Sonsonate; marchó a Guatemala en defensa del Presidente Arce y peleó en Malacatán; de regreso a San Salvador, ascendió a Teniente efectivo; asistió a la derrota de Arrazola, defendió en Milingo, donde fué herido, la plaza de San Salvador; y así lesionado contribuyó a la derrota del enemigo al siguiente día en Apopa; marchó con las fuerzas salvadoreñas que pasaron a Honduras, en defensa del Gobierno el año 1827, y fué derrotado en Sabana Grande; unido a las fuerzas del General Morazán, se coronó de laureles en la Trinidad, donde fué ascendido por el propio General Morazán a Capitán efectivo; en 1828 se le dió la Mayoría del Batallón de San Vicente, con el grado de Capitán Mayor; fué testigo de la desastrosa batalla de Chalchuapa, y después de la derrota se reconcentró a la Capital, en cuya defensa tomó parte; luchó contra los sitiadores de Mejicanos en varios combates; tomó parte como segundo de Prem en la victoria de Quezaltepeque, y ayudó a contrasitiar los enemigos hasta hacerlos capitular.

Llevada la guerra a Guatemala, en 1829, Angulo acompañó a Morazán con el grado de Teniente Coronel; en el sitio de Guatemala comandaba la primera división, y fué de los primeros en penetrar al corazón de la ciudad tomando la Universidad; a su regreso a El Salvador fué nombrado Comandante General del Ejército; al asumir Prado el poder, el Coronel Angulo, pues ya había sido ascendido, recibió el difícil encargo de apaciguar los pueblos de la República levantados contra el Gobier-

no de Prado; caído este Gobierno, Angulo salió para Estados Unidos; pero fué detenido en Guatemala por el Gobierno Federal confiándole un cargo. A su retorno a El Salvador ensancha notablemente sus negocios en Sonsonate; adquiere un capital de 40,000 colones; es dueño de una hacienda en el Departamento de Ahuachapán, cuya superficie se calculó en seis leguas cuadradas; abrió una gran casa de comercio; poseía además tres casas particulares; viajaba frecuentemente a Méjico en donde residió varias épocas, habiendo fletado por su cuenta una goleta alemana que cargaba con mercaderías en Acajutla, y en la que traía artículos de Belice. Su prosperidad económica llegó a ser envidiable, y nada mejor podía apetecer que vivir tranquilo gozando del fruto de su trabajo.

Pero la Patria urgía sus servicios. Carrera agitaba los pueblos contra el Gobierno Federal, y Morazán tuvo que destacar cinco divisiones sobre Guatemala, una de las cuales conducía el Coronel Angulo; en Santa Rosa derrota a Carrera; mas temiendo Morazán que sea invadido El Salvador le ordena su defensa; pues Carrera ha cruzado el Río de Paz; con simples amenazas, Angulo logra que el invasor repase el Río, y se dedica a fortificar las plazas. Mientras tanto, Honduras y Nicaragua declaran la guerra a El Salvador, y se suceden las memorables batallas del Espíritu Santo y Pérulapán.

En marzo de 1840 Morazán fué batido en Guatemala, y al abandonar esta tierra, quiere que el Coronel Angulo se encargue de la Jefatura del Ejército, pero éste no aceptó. En 1842 estaba emigrado en Nicaragua, cuando le llamó al servicio el

General Morazán en su última campaña, sobre Costa Rica; allí fué ascendido a General y le confió al poco tiempo una misión diplomática ante el Gobierno de Nicaragua, cuyo éxito esperaba Morazán, por llevarla un Jefe de alto prestigio. Pero la presión de los demás Gobiernos hizo fracasar la misión de Angulo, fracaso que sumó desventuras a la desgraciada campaña de Costa Rica.

Al sucumbir Morazán en Costa Rica, el General Angulo y otros Jefes se quedaron en Nicaragua, «privados de recursos y en la mayor miseria». En León el General Angulo solicitó del Gobierno, permiso para permanecer en Chinandega; en cambio, recibió orden de desocupar inmediatamente el territorio. El mismo día por la tarde, recibió la visita de un alto personaje; Angulo le expuso la gran injusticia que se cometía contra él, en su desgraciada situación, sin beneficio alguno para Nicaragua, e impresionado el visitante por sus fuertes razonamientos, le dijo: «No se irá usted de Nicaragua, aquí tendrá garantías». Aquel personaje era el propio Jefe del Estado de Nicaragua Lic. Pablo Buitrago. De Nicaragua regresó el General Angulo a residir en Zacatecoluca, su ciudad natal; aquí se dedicó a la agricultura, formando una pequeña finca de caña, que denominó «EL RETIRO», y el pueblo le llamaba «LA MAQUINA», por haber establecido allí, el General Angulo, el primer aparato de destilar aguardiente que hubo en el país. Según datos insospechables, esta finca quedaba a inmediaciones de «Inchamichen». En Zacatecoluca, vivía aún el General Angulo, cuando fué desconocido el General Malespín, por el Congreso de 1845, encargán-

dose el Gobierno al Vice-Jefe Joaquín Eufrazio Guzmán. Malespín se hallaba fuera del territorio en guerra con Nicaragua, donde triunfaron las armas salvadoreñas; a su regreso, se le opuso resistencia armada; el General Cabañas salió a su encuentro; pero fué derrotado por el General Belloso.

Un segundo cuerpo del Ejército se puso al mando del General Angulo, y él logró la expulsión de Malespín y sus fuerzas que se introdujeron a Honduras. Firmada la paz con esta República, no fué ratificado el tratado por Honduras y la guerra amenazó de nuevo. Se resolvió la invasión de Honduras a la cual se opuso el General Angulo, invasión que terminó con la derrota de nuestras armas. A continuación las fuerzas hondureñas al mando de Guardiola invadieron el territorio. Se atribuían a este Jefe hondureño, propósitos de desmembración a nuestro suelo hasta el río Lempa, y entonces le tocó en suerte al General Angulo, llevar sobre sus hombros la responsabilidad histórica más grande que pudo recaer sobre algún jefe. Ésta fué la acción cumbre de su gloriosa vida militar. Dividió el ejército en tres columnas; una envió por Chalatenango; otra dirigió a San Vicente, y otra marchó sobre San Miguel, plaza en poder de Guardiola. El marchó contra San Miguel, es decir contra el grueso de la invasión. El 15 de Agosto se situó en Lolotique, y al día siguiente se fortificó en la hacienda El Obrajuelo, a legua y media de distancia de San Miguel. Desde allí lo estuvo provocando con guerrillas que incursionaban en San Miguel, hasta que obligó a Guardiola a atacarlo en EL OBRAJUELO. Aunque el

ataque fué sorpresivo, los salvadoreños no perdieron la serenidad, y los planes de Angulo se desarrollaron con exactitud; pocas horas después el enemigo compuesto de 1100 hombres retrocedió en derrota, y no se detuvo hasta pasar el Goascorán. El mismo día el Ejército Salvadoreño fué batido en Monte Redondo, y el enemigo ocupó la ciudad de Chalatenango; pero la derrota de El Obrajuelo fué de tal magnitud que el Gobierno de Honduras pidió la paz y se concertó el armisticio del Sumpul. A favor de este armisticio, Guardiola sorprendió la plaza de La Unión y avanzó hasta San Miguel. El General Angulo que había licenciado el Ejército, no tenía más que 30 hombres; situó 15 en el paso del Lempa para impedir el cruce y con el resto se atrevió a desafiar al invasor en Tecapa, y pidió refuerzos a la Capital.

Y por segunda vez, el triunfo de El Obrajuelo, que tenía impresionados los ánimos en Honduras, obligó al Gobierno de esa República a firmar definitivamente la paz.

Tal es a grandes líneas la vida militar y ciudadana del General Nicolás Angulo, cuya espada brilló siempre en el campo del honor. De él, puede decirse que vivió estrechamente vinculado a los azares y a los días de gloria de nuestra República: como soldado la defendió en Ramírez; como militar subalterno la sostuvo al lado del General Morazán; como General en Jefe la salvó en El Obrajuelo.

Nuestro profundo pensador don Francisco Gavidia, sintetiza, por decirlo así, el campo histórico donde militaron nuestros fundadores de la República. «Desde que Arce fué excluido del Gobierno a que le lle-

vara la opinión ilustrada de los Próceres, y la aristocracia dió muestras de lo que valía como clase directora, levantando patíbulos y ejerciendo la tiranía, los hombres de El Salvador declararon la guerra a la vieja sociedad; y una guerra civil de tres años le dió la razón con el triunfo que llamó a la vida a todas las clases sociales. La democracia había nacido. El Salvador, después de cumplir tantos deberes, pareció tener derecho al reposo. Pero no era esa la hora. Los deberes de Centro de la Federación le impusieron nuevos y grandes sacrificios.

El Jefe Timoteo Menéndez y el General Morazán hicieron un nuevo llamamiento al País y lo hallaron resuelto a llenar su misión gloriosamente. Una primera coalición fué deshecha en el Espíritu Santo; la segunda en San Pedro Perulapán.

En fin, la Federación cayó heroicamente en Guatemala y San José de Costa Rica. Una vasta reacción se había desatado.

El acusado en esos momentos era El Salvador. Después de defender la Nacionalidad tocábale defender su propia vida. El Salvador debía pagar caro su apostolado por la libertad, su lucha por la República, su cruzada contra la República Aristócrata y también la posición que le diera haber sido algún tiempo el Centro de la Federación; se irritaron los ánimos en su contra, y los partidos conservadores, regionalistas y obsecados que dominaban en Nicaragua y Honduras, creyendo que había llegado la hora de que expiase tantos servicios decretaron su muerte. Ferrera encarna esta grande enemiga contra El Salvador, y la victoria del Obrajuelo hizo volver

en sí a los que habían fraguado el enorme sacrificio.»

Tal es lo que el Maestro Gavidia llama SIGNIFICADO DE EL OBRAJUELO, es decir, campo y acción, donde si bien se expió nuevo holocausto, el triple pecado de la libertad, de la República democrática, y de la Unión Federativa, de los vapores surgidos de aquella tierra empapada en sangre generosa, se alzó místico incienso que santifica y perfuma eternamente nuestro altar republicano.

Al General Angulo le cupo la gloria de colocar ese último laurel, para terminar la corona de tantas victorias.

Cuarenta y tres años de servicio prestó en el Ejército Nicolás Angulo, desde tambor hasta General de División, grado que le confirió la Asamblea después del triunfo de El Obrajuelo. Desempeñó también importantes cargos públicos en lo civil; y pudo haberse adueñado del Gobierno cuando el General Morazán, como Jefe del Estado, al dejar El Salvador en 1840, le dejaba encargado el Ejército, pero renunció a esta oportunidad que otros no hubieran desechado. Su fortuna, cuantiosa en esa fecha, y casi fabulosa en el pasado siglo, fué reducida a la nada por las tropas carreristas, quedando su familia en la miseria; por eso es que, después de la catástrofe de Costa Rica, y de su ostracismo de Nicaragua, vuelve al poblado que le vió nacer, monta su pequeño trapiche.

No debió rehacer su fortuna, ni siquiera adquirir lo necesario a su posición. Durante el Gobierno del doctor Dueñas se sostenía con una pensión modesta que dicho Gobierno aumentó a ₡ 50.00 mensuales.

Cómo a los próceres; como a los mártires y benefactores, también la pobreza puso en su frente el ósculo glorioso, y así abandonó esta vida en Santa Tecla el 30 de Agosto de 1879.

Yo he inquirido con alguna diligencia, sobre la casa en que nació en esta ciudad; los informes más aproximados señalan la que hoy hace esquina opuesta a la que ocupan los Juzgados de Primera Instancia. Hace algunos años la que hoy es 12a. Avenida Norte y Sur llevaba el nombre de Calle del General Angulo; el modernismo ha borrado esos nombres preclaros que debían restaurarse para que nuestros coterráneos no ignoren la historia brillante y sin ejemplo que encierra el nombre de Zacatecoluca, y para que esta ennoblecadora cuna les sirva de orgullo y estímulo, para seguir una huella luminosa como la del General Angulo. Atenas conserva en sus calles los nombres de Sócrates, Aristóteles, Temístocles, y demás semidioses del pensamiento y la virtud. Cuánto, oh tú, New York!, exclamó un norteamericano, podrás ostentar una grandeza igual? Así podría decir Zacatecoluca a varias de nuestras ciudades con su viejo caserón arrui-

nado, pero rodeada de ruinas gloriosas, si sus calles llevaran los nombres de sus próceres y grandes acciones.

* * *

El homenaje que rinden las Sociedades Obreras y este vecindario, en día tan solemne, a la memoria del General Angulo desagradaría en parte el olvido en que se han tenido sus merecimientos dignos de mármoles espartanos.

Su vida rica en episodios heroicos y luminosos, es ejemplo fecundo de elevadas virtudes: voluntad superior, esfuerzo insuperable para ascender y mantenerse en la cumbre: liberal en ideas, generoso en las acciones; desinteresado en las recompensas; fuerte e inmutable en los peligros; patriota hasta el sacrificio; todo lo que puede reunir un hombre superior, resalta con líneas majestuosas, en la admirable vida del General Angulo.

Sobran razones, pues, para que la gratitud nacional le coloque entre sus beneméritos; y para que su nombre brille junto a los Próceres en las páginas estelares de la Historia Patria.



Los Continentes y sus Nombres

La desconcertante conclusión, de que al menos cuatro de los cinco continentes en que se divide nuestro globo se decoran por decirlo así, con nombres equivocados, se debe a los investigadores modernos, espe-

cialmente a los investigadores alemanes.

De tres continentes, los habitantes del Viejo Mundo sólo han sabido dar a uno el nombre exacto: al Africa. Esta palabra como recuer-

da la Agencia Central europea, deriva del árabe «afira» (polvoriento), con sus afines «afar» (polvo), «afir» (seco) y «affara» (secar el sol). Es bastante verosímil que los primeros conocimientos del África se hayan tenido por los árabes. Como padrino de este continente se puede considerar el geógrafo romano de origen español Pomponio Mela (un siglo después de Jesucristo) que en su tripartición de la tierra cita al África en tercer puesto. Sus palabras, salvo error de transcripción, son las siguientes: «In divisione orbis terrae plerique in parte tetria Africam posuere». Pasando a los demás continentes, Europa no quiere decir otra cosa que «parte por donde se pone el sol».

Por más que disguste a los europeos, hay que reconocer que los asirios no estuvieron muy descabellados al denominar esta parte del mundo «tirib» y los fenicios «ereb», palabras ambas que significan «oscuro», de la que modeló el vocablo griego «rebos», (oscuro, tiniebla) y de él, por proceso de etimología popular, Europa. En todo caso, esta palabra es de origen semítico, como demuestra también el vocablo árabe «grab» (noche). Pero el valor de estos dos nombres, Europa y Asia, no más que relativo, pues si bien es verdad que Europa, respecto de los asiáticos, cae hacia donde se pone el sol y que, respecto de Grecia, el sol nace o parece nacer en Asia, no es menos verdad que para los americanos los orientales son los europeos, mientras que a los asiáticos les co-

rrespondería la denominación de occidentales.

Absolutamente imposible de justificar es el error geográfico contenido en el nombre de Australia, «país del sur». «Terra Australis», — del latino «auster», sur, viento del sur— viene bautizado este continente, que se creyó formaba parte de la gran masa terrestre situada alrededor del Polo Sur.

Hoy sabe todo niño que Australia no tiene nada que ver con el Antártico.

Notable es también la trastada cometida a Colón con la imposición del nombre de América al continente descubierto por el navegante genovés. La denominación fué propuesta por el cartógrafo alemán de la Lorena Martín Waldseemüller, que en mayo de 1507 dió a conocer un mapa del mundo en 12 tablas xilográficas acompañando las cartas con los viajes de Vespuccio («Cosmographiac Introductio, insuper Quatuor Amerigi Vespucci Navigationes»). Lo más curioso del caso es que Vespuccio, que se llamaba originariamente Alberico, había cambiado su nombre en Américo después de haber oído de los indígenas de la costa de México (la actual Nicaragua) nombrar Americ (del tolteco «meric» monte e «iqué» grande) a una cadena montañosa entre las actuales ciudades de Libertad y Jiu-galpa. Y así ha resultado que todo un continente de 42.900.000 kilómetros cuadrados ha tomado el nombre de un macizo relativamente insignificante de su parte central.

Breve Historia de América y Europa en el Siglo XV

Los antiguos hasta la Edad Media, sólo tenían conocimientos vagos e incompletos acerca de tres de las cinco partes de nuestro planeta. Las dificultades que ofrecía la navegación sólo les permitió conocer parcialmente Europa, Asia y África, de modo que las mismas naciones del Mediterráneo poco o nada sabían de las del norte Europeo.

Situación política de Europa en el Siglo XV. La situación política de Europa al finalizar el siglo XV había evolucionado, notándose la tendencia a constituirse en naciones de los diversos pequeños estados independientes, formados en las postrimerías de la Edad Media.

Comercio Europeo - Asiático. En cuanto al desarrollo económico, el comercio y las industrias prosperaron, a pesar del feudalismo y de las continuas guerras medievales, especialmente en las naciones del Mediterráneo. Con el lejano Oriente se sostenía un valioso comercio de exportación e importación que se efectuaba por tres distintas vías, dos marítimas y una terrestre; desde China, Japón, India, Arabia y Persia partían largas caravanas que conducían artículos manufacturados, sederías, especias, tapices, piedras preciosas, perfumes, etc., a cambio de lanas y metales que entregaba Europa.

El monopolio de ese importante comercio, único vínculo entre europeos y asiáticos, estaba acaparado por Venecia y Génova, desde cuyos

puertos se expedían los productos orientales a España y Portugal, y por vía terrestre a las demás regiones de Europa.

El Mediterráneo se vió así surcado por las diversas flotas comerciales de aquellas dos ciudades, entre las cuales poseían unos cuatro mil barcos de elevado tonelaje.

Problema Geográfico - Mercantil. La toma de Constantinopla por los turcos en 1453 y la ocupación del Asia Menor, planteó a Europa un problema de solución difícil. La irreductible oposición que hicieron los mahometanos al comercio europeo-asiático, se tradujo bien pronto en lucha feroz, convirtiéndose el Mediterráneo en teatro de sangrienta piratería. El dominio de los turcos cerró todas las vías comerciales y Europa, que sentía la necesidad de los productos orientales, comprendió que la única solución del problema era encontrar nuevas rutas de comunicación entre sus puertos y sus mercados.

Tres Grandes Inventos. Dos hechos de trascendental importancia para la humanidad van a facilitar la solución del angustioso problema cernido sobre Europa: el perfeccionamiento de la brújula a fines del siglo XIII, conocida por los europeos desde los principios del mismo, y el descubrimiento de la imprenta.

La difusión del libro que contenía relatos de viajes, entre ellos la descripción de maravillosos países

visitados por Marco Polo, como la publicación de algunas cartas de navegación, dieron eficaz impulso a las exploraciones marítimas ya emprendidas.

El tercer invento, la pólvora, conocida en China antes de la era cristiana, fué mejorado por los europeos, dando origen a las primitivas armas de fuego. Estas constituyeron en los primeros momentos de la conquista de América un elemento de gran importancia, más por su efecto moral que material, ya que los indios aterrorizados huían ante el estampido y la deflagración de la pólvora.

Viajes Marítimos de los Portugueses. Los primeros en buscar la solución del apremiante problema fueron los portugueses que, desde 1419, viajaban por las costas de África, habiendo llegado en 1455 hasta el grado 22 de latitud sur. Dos expertos marinos portugueses tuvieron la gloria de encontrar la ruta marítima entre Europa y Asia, cuyo resultado fué la reanudación de las relaciones comerciales interrumpidas hacía años.

BARTOLOME DIAZ. Este intrépido navegante, al mando de dos naves pequeñas, partió de Lisboa en 1486, costó el África y después de largo viaje, dobló en 1487 la extremidad meridional de este continente a la que llamó Cabo Tormen-

toso, por las tempestades que en ella le sorprendieron; más tarde Juan II, rey de Portugal, substituyó aquel nombre por el de Cabo de Buena Esperanza. La oposición de sus hombres impidió a Díaz continuar el viaje, viéndose obligado a emprender el regreso a Portugal a donde llegó a fines de 1487.

Vasco Da Gama. El camino a las Indias, descubierto a medias por Bartolomé Díaz, tuvo su continuador, diez años más tarde, en el ya famoso navegante portugués Vasco da Gama, quien se hizo a la vela desde Lisboa capitaneando tres naves de escaso porte. Como su antecesor costó el África, dobló el cabo de Buena Esperanza en noviembre de 1497, navegó la costa oriental hasta casi llegar a la línea equinoccial (ciudad de Melinda), y atravesó el Océano índico en medio de furiosas tempestades. Como la tripulación se sintiera aterrorizada ante la violencia de las olas, la increpó con estas altivas palabras: «¿Qué os asusta? ¡Es que el mar tiembla delante de nosotros!» El intrépido navegante continuó su viaje y el 20 de mayo de 1498 llegó a la tierra de las Indias, (CALICUT), tan ardientemente deseada. Entretanto, en el espacio intermedio, casi exacto, de estos dos grandes descubrimientos, había tenido lugar uno mucho mayor, el de América, por el insigne genovés Cristóbal Colón.

CIENCIA ASTRONOMICA

De qué Modo el Espectroscopio nos Muestra los Colores Naturales de Las Estrellas

Este instrumento, consiste en una combinación de cristales, y que se llama espectroscopio. Ahora bien «scopo» significa ver, «micro» significa pequeño, «tele» distancia y «estéreo» quiere decir sólido. ¿Cuál es, pues, el significado de la palabra espectro?

Cuando la luz blanca atraviesa un pedazo de cristal que no es plano por ambos lados, se descompone la luz en los varios colores que está formada. De manera que un rayo de luz al atravesar un prisma, se descompone, formando una imagen de colores a la cual se dá el nombre de

espectro. El espectroscopio es, pues, un instrumento que sirve para mostrarnos el espectro de cualquier clase de luz que pase a través de él. Puede fácilmente llevarse un pequeño espectroscopio en el bolsillo del chaleco, y si lo ponemos delante de una llama, de un fuego, de la luz eléctrica o de cualquier clase de luz coloreada veremos en seguida aparecer una faja de color que es el espectro de la clase especial de luz que estamos mirando. Este espectro puede ser estudiado detalladamente en sus partes, o analizado; y a este estudio se le llama análisis espectral.

El Nuevo Campo de Conocimiento que el Espectroscopio ha Abierto a la Ciencia

Este pequeño instrumento nos señala el camino que conduce a todo un mundo de descubrimientos. Apenas lo colocamos ante nuestros ojos y lo dirigimos hacia cualquier foco luminoso, observaremos que todo lo que dá luz, es una luz especial y tiene su propio espectro, según hemos dicho. La luz que proviene por ejemplo, de elementos químicos, aptos para producir luz, tiene espectros diferentes de la que despiden otros. Así podemos, por ejemplo, mirar con el espectroscopio la luz de un mechero de gas, pudiendo decir en seguida, con sólo examinar en la faja que se forma ante nuestra vista, si la llama contiene sodio, carbono, hidrógeno, potasio o radio, se-

gún los casos. Pues bien, si eso puede hacerse con la llama del gas, asimismo puede experimentarse con la luz de una estrella; lo que significa que la clave del conocimiento de la composición de las estrellas, está en nuestras manos. Si tomamos un poco de sal y la echamos en la llama de una lámpara o de un mechero de gas, aparecerá en el acto un brillante color amarillo, tan característico que se puede reconocer a simple vista; y si examinamos la luz con la ayuda de espectroscopio veremos efectivamente, aparecer desde luego el espectro del sodio, pudiendo por tanto afirmar la presencia del sodio incandescente en dicha llama.

Dos Miembros del Ateneo que Fallecen:

Guillermo Valencia, en Colombia

Rogelio Sotela, en Costa Rica

EL ATENE O DE EL SALVADOR tiene que lamentar la pérdida de dos elementos que actuaron dentro de la Institución como miembros Correspondientes. Son ellos, Guillermo Valencia, colombiano y Rogelio Sotela, costarricense.

En su mansión de Belalcázar, en la bella Popayán, el autor de Ritos, Valencia, se despidió de la vida rodeado de la admiración de sus conciudadanos y recibiendo los sacramentos como buen católico, apostólico y romano que era.

A su muerte, Colombia regó sobre su tumba todo el oro de su elocuencia en demostración de reconocimiento a uno de los hombres que le diera más lustre a su patria y que extendiera su preponderancia mental en el ámbito americano.

Supo de todo el hombre, dentro de la riqueza monetaria y dentro de su tesoro intelectual. Fué político y orador, estudió milicia, quiso llegar a la abogacía y poseyó el título de doctor Honoris Causa de la Universidad colombiana.

Ultimamente fuera puesto en entredicho por el impulso vitalista de Eduardo Carranza, quien quería desposeerlo de sus atributos para colocarlo dentro de una línea de actualidad, de acuerdo con la aspiración social que emana de la poesía de última expresión —cierta poesía— que entra por la entraña vitalista. En realidad, no podía someterse a tal presión el autor de San Antonio y el Centauro; mas sí, estaba ya situa-

do en la historia dentro de su atinencia parnasiana, con definiciones de consagración, no importa que en su actitud de hoy estuviera fuera de tiempo.

Mas no es el momento éste de introducirse a buscar esta o aquella preponderancia ni a expurgar en las conformaciones estéticas para una confrontación. No hacemos más que recordar aquí al que, por su alta calidad de hombre de letras, fué Miembro Correspondiente del Ateneo de El Salvador habiendo contribuido y colaborado en la labor de cultura que hace esta Institución.

Muerto a edad septuagenaria, queda de él la herencia repujada en valor firme. Que después vendrá la discriminación y el tiempo irá depurando la valorística de lo que ha quedado de quien supo vivir dentro la suntuosidad del arte y dentro la suntuosidad de su riqueza material.

EL ATENE O DE EL SALVADOR, rinde tributo de reconocimiento al Aeda y tiene para Colombia su frase de simpatía por el acontecimiento luctuoso.

* * *

En lo que toca a Rogelio Sotela, había en él una mina espiritual. Su poesía era límpida. Y si no congeló en marmóreos plintos, como Valencia, la arquitectura de su arte, supo mantener dentro de sus recipientes líricos, el amor a todo lo humano, a lo sublime, a lo elevado, a lo sencillo y a lo simple.

Abierto a todos los horizontes del alma, una de tantas noches se acostó fatigado de la faena diaria— de las múltiples faenas a que estaba sometida su existencia multiplicada en trabajo—. En su lecho se acomodó en espera de lo que sería al amanecer; pero éste fué para él amanecer en otro día más misterioso, quizás más luminoso, porque se había detenido la marcha de su corazón en esta tierra de los hombres.

Fue un viaje tranquilo. Sencillamente, sin molestar a nadie ni causar desasosiegos, se quedó apaciblemente dormido.

Después de su muerte, a principios de julio, recibimos lo que había enviado para ATENE O.

El hombre que hizo apologías de dolor y que trasmutaba en comprensión las amarguras, no se olvidaba

de su misión de dar, y se daba sin egoísmos, sin recelos, desde la profundidad de su espíritu.

Así, pues, está ya en aquellos avatares de donde él extrajera lo esencial para su poesía.

Se marchó el hombre de las grandes agitaciones, cuando desempeñaba el cargo de la Secretaría de la Universidad de Costa Rica.

Tiene para el Miembro Correspondiente ido, el ATENE O DE EL SALVADOR, su frase de reconocimiento por la labor desarrollada que, si no fué de la magnitud de Valencia, quizás por el medio en que se desarrolló, se expandió igualmente por la extensión de esta América en la que él fué una de sus células. Células del organismo mental de este Continente que está forjando su futuro sobre la tragedia del mundo.



La Serie Sustantiva

De Guillermo Valencia

*Cuna. Barbero. Escuela. Libros. Tesis. Diploma.
Pobreza. Pleitos. Jueces. Aulas. Corte. Ruido.
Comités. Elecciones. Tribuna. Gloria. Olvido.
Viajes. Molango. El Bosque. Londres. París o Roma.*

*Regreso. Novia. Enlace. Rorros. Dientes. Aroma.
Ilusión. Señoritas. La Sociedad. Marido.
Bailes. Celos. Pesares. Esclavitud. Gemido.
Ñietos. Barbero. Escuela. Griego. Latín y doma.*

*Vejez. Gofa. Desvelos. Desilusión. Novenas.
Calva. Ceguera. Gripe. Vértigos. Callos. Penas.
Abandono. Esquivaces. El Patafús. La fosa.*

*Llanto. Duelo. Discursos. Decreto. Paz. Sonrisa.
Risa. Chales. Pianola. Paseos. Una Misa.
Tumba. Silencio. Ortigas. Ausencia. Cruz mobosa!*

A José Simeón Cañas

*Prócer iluminado, cuya figura egregia conocí a
través del exquisito espíritu del Poeta Toruño.*

*Hace cien años mereció la gloria
de ser orfo en su Patria libertada.
¡Sea bendito por siempre y siempre amado
el recuerdo de José Simeón Cañas!*

*¡Nadie diga su nombre sin amarle!
Nadie pronuncie tibio la palabra
que recuerde al ardiente visionario
que hizo romper la hórrida antigüalla
y les dió libertad a los esclavos
y quemó los harapos de la infamia!*

*Si Barrundia encendió los corazones
y Gálvez fué el trinar de la mañana,
Cañas fué la seráfica dulzura,
la fe en la idea convertida en llama:*

*Si amable hizo la muerte Jesucristo
con dardos al morir una Esperanza,
este hijo del Señor, iluminado,
hizo amable la Vida y libre el alma!*

*El prócer Cañas
fué en aquella hora oscura
celestes lumbre en la tiniebla honda,
inspirado de Dios en la palabra. •
¡Cuscatlán tiene en él un nardo vivo
y tiene en su recuerdo una alborada!*

ROGELIO SOTELA.

4 de Marzo.



INFORMACION

El movimiento intelectual del país ha ido en crescendo, como que cada uno va buscando el lugar que le corresponde en esta hora de las responsabilidades.

La hora actuante ha llegado, sin embargo de que existen ciertos resquemores entre aquellos que no han

podido orientar sus pasos por senda apropiada.

De todos modos, El Salvador atiende todo aquello que está en sus posibilidades atender.

Libros publicados

De Julio a septiembre, han sido

publicados volúmenes de diferentes categorías y de distintas materias:

«*Me monto en un potro*», es un libro de cuentos del poeta, cuentista y doctor en medicina, Alberto Rivas Bonilla. Lo anunciamos en nuestro número anterior de ATENE O. Publicamos uno de los cuentos que forman dicha obra.

El libro está bien presentado y llama la atención el prólogo de este volumen en donde desfilan, como en subconciente, los personajes que actúan en las diferentes narraciones. Ahí una fibra nueva de donde podría sacar provecho el doctor Rivas Bonilla, contradictor y adversario de las tendencias ultra, de vanguardia.

Si ese prólogo lo lee una mente apegada al concepto y sometida a la planura literaria, no le entiende. Para él sería un girigay; mas no así para quienes saben qué es lo que ha habido en ese al parecer molote de gente que actúa en el libro «*Me Monto en un Potro*».

El libro dicho ha sido acogido con simpatía y con entusiasmo.

Nardo y Estrella, es a manera de Tomo II de Campanario, libros ambos de Ricardo Trigueros de León, quien como ya lo dijimos se esfuerza por encontrarse con firmeza en el camino que lleva, no obstante que en su pulido vocablo enhebra sutilezas que, indudablemente, no es para una juventud como la de él que debe enterrarse en el mundo de la actualidad, para futurizar la acción.

Bien presentado dicho libro, como sólo sabe hacerlo la Imprenta Funes, la que, dicho sea de paso, tiene fama ya en Centroamérica por la nitidez y limpieza de los trabajos que hace. Por lo menos, así lo hemos leído en El Imparcial de Guatemala, en La Tribuna de Costa Rica y en La Es-

trella de Panamá.

Madre América, libro de recopilaciones del profesor Saúl Flores. En él están profusamente colocados los diferentes valores del pensamiento en América. Es un desfile de posiciones líricas, costumbristas, epopéyicas, narrativas... Labor acuciosa la del profesor Flores que merece, desde luego, ser estimulada.

Fué editada la obra en los Talleres Gráficos Cisneros, otra de las empresas que saben presentar sus libros.

Raíz Hundida. Quizás cuando esté circulando esta revista, estará ya impreso un libro de poemas de Alonso Rodríguez, uno de los miembros activos del GRUPOSEIS.

Sabemos de las aspiraciones de Rodríguez, de su dedicación a las letras y de la calidad de su poesía. Una poesía que se da en forma transparentemente serena, de estructura formológica clara. Pareciera que a Rodríguez le gustara acicalar de la mejor manera sus pensamientos. Es un poeta que va con firmeza y que en su juventud va superándose constantemente en busca de la ansiada perfección.

Dicho libro saldrá de la Imprenta Funes.

INT. — Sugestivo título, verdad? Simplismo o estridentismo, dirán los que no saben de lo que hay en una fórmula de vida. Tontería, exclamarán los incomprensivos.

Pues ese es el título del primer libro de Antonio Gamero, de lo más agudo y desgarrante que tiene la juventud poética del país. El libro está imprimiéndose. Tenemos la seguridad que será un libro de gran atracción. Ahí, en él, está la vida en sus diferentes aspectos triturantes y misteriosos. Sin embargo,

reales. Hay una gran sinceridad en la poesía de Gamero. Hemos tenido esos versos en nuestras manos y hemos impulsado, de modo efectivo, a su autor a que no se reserve más fuera del libro.

Gamero pertenece al GRUPO-SEIS, sus poemas están fuera de tendencias y con esa actualidad clara que es síntesis y consigna en el momento del alma americana.

La Asociación de Periodistas.—Esta entidad ha vuelto con vigor por sus fueros. La Directiva actual trabaja. Hay elementos en ella que ponen todas sus energías y voluntad, por lo que en este año esta institución, a pesar de las dificultades todas, ha logrado hacer mucho entre lo que sobresale la fundación de la Escuela de Voceadores de periódicos, así como otros actos de significativa cultura.

Homenaje al Corresponsal de Guerra.—Esta misma asociación de periodistas de El Salvador acordó la celebración de un homenaje público al corresponsal caído en el frente de batalla.

El acto estuvo grandioso y de elocuencia bastante, para demostrar que no se olvida a ese soldado que en las trincheras se debate para, con su sangre, alimentar a todo un mundo ávido de sus informaciones.

En el Segundo Congreso de prensa celebrado en Habana, Cuba, se

acordó este homenaje, y el Presidente de la Asociación de Periodistas de El Salvador, don Guillermo Machón, movió el columnaje de los que forman dicha entidad, así como hizo vibrar ésta el ambiente para que se efectuara dicho homenaje en el Teatro Nacional, habiendo asistido a él todo el cuerpo diplomático y consular acreditado en el país, representantes de prensa extranjera, directores de periódicos, etc. habiendo tomado parte en ese acto, artistas y escuelas que entonaron el himno del triunfo democrático.

Así está laborando la Asociación de Periodistas de El Salvador actualmente.

Frente Juvenil Anti-Fascista.—Con el ardor de una juventud que quiere rápidamente la realización de acontecimientos, se han efectuado reuniones en donde se ha proclamado de modo invariable la enseña de que, en estas actividades, sólo deben estar los que acaban de dejar la adolescencia, o que están en ella.

Al rededor del vocablo juventud, se ha desarrollado por la prensa del país una serie de apreciaciones, en las que parece que han llevado la delantera lo de la denominada «juventud ideológica», de responsabilidad, de experiencia y voluntad.

Por otra parte tiene la juventud biológica derecho de reclamar su puesto, en el sentido de su juventud, de juvenilidad antes que todo.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Revistas, Boletines, etc.

Boletín de la Policía Nacional—San Salvador.

Revista de La Guardia Nacional — San Salvador.

Revista del Ministerio de Instrucción Pública—San Salvador.

Revista del Instituto Nacional «Ge-

neral Francisco Menéndez»—San Salvador.

Homenaje de la Municipalidad de San Salvador al GENERAL FRANCISCO MORAZAN—San Salvador.

Revista Telegráfica «Morse y Bell» órgano de la Soc. de Empleados de Comunicaciones Eléctricas—San Sal-

- vador.
 Revista del Banco Central de Reserva—San Salvador.
 MEMORIA 1942 del Banco Central de Reserva—San Salvador.
 Revista Repertorio Salvadoreño — Calle Gerardo Barrios No. 4 San Salvador.
 Revista CYPACTLY — San Salvador, El Salvador. C. A.
 Revista Ahora.—San Salvador.
 Revista PRIMAVERA órgano de los alumnos del colegio «Don Bosco», San Salvador.
 Boletín de El Seminario, órgano de los alumnos y exalumnos del Seminario de «San José de la Montaña» San Salvador. Rep. de El Salvador.
 Revista Argentina de Tuberculosis, Santa Fé—4292—Buenos Aires.
 Revista Tiro y Gimnasia — 1790 — Buenos Aires.
 Revista de Informaciones Argentinas—Arenales, 761—Buenos Aires.
 Revista de Ciencias Penales CRIMINALIA, México, D. F.
 Boletín Bibliográfico Mexicano, Esquina Argentina y Justo Sierra. — Apartado No. 7990—México, D. F.
 Boletín INDIGENISTA, órgano del Instituto Indigenista Interamericano. México, D. F.
 Revista América Indígena — Órgano del Instituto Indigenista Interamericano — México, D. F.
 Boletín Noticias de México, órgano del Dep. de Información para el extranjero — Secretaría de Rel. Exteriores—México, D. F.
 Revista Historia de América — Avenida del Observatorio —192—Tacubaya, D. F. República de México.
 Revista El Economista, órgano del Instituto de Estudios Económicos y Sociales, calle de la Palma No. 7 despacho 302—México, D. F.
 Revista La Reforma Médica—Boza No. 876—Lima, República de El Perú.
 Revista En Viaje — Departamento de Comercio Sec. Propaganda y Turismo — Estación Mapocho Casilla—9092—Santiago, Rep. de Chile.
 Revista La Nueva Democracia—156 Fifth avenue, Nueva York, Estados Unidos.
 Agriculture in the Americas — Washington, Estados Unidos.
 Murals by Candido Portinari, in the Hispanic Foundation of the Library of Congress.
 Revista de Educación, órgano de la Secretaría de Estado en el Despacho de Ed. Pública—República de Guatemala.
 Revista AMERICA — Prado 116. Habana—Rep. de Cuba.
 Revista El Libertador, órgano de la Soc. Bolivariana del Ecuador—Quito Ecuador.
 Boletín del Archivo General de la Nación, Ciudad Trujillo — República Dominicana.
 Revista RENOVACION—Norte de la Plaza del Panteón No. 5—Caracas, Rep. de Venezuela.
 Revista JUVENTUD. - Tipografía «La Patria» — León — Rep. de Nicaragua.
 Revista de La Guardia Nacional—Managua Rep. de Nicaragua.
 Revista de La Policía — Managua—Rep. de Nicaragua.
 Boletín Unión Interamericana del Caribe—Cuba-316, Habana, Rep. de Cuba.
 Boletín de la Asociación Internacional de Prensa—Liniers—1263—Santiago Rep. de Chile.
 Boletín de la Universidad de Puerto Rico—Río Piedras—Puerto Rico.
 Revista ATALAYA—30 de Marzo—6 Santiago—33p. Dominicana.
 Boletín de Archivo General del Gobierno — Guatemala 42. Avenida N. Rep. de Guatemala.
 Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala —3a. Avenida Sur — Guatemala. República de Guatemala.
 Revista EJERCITO Editada por el Estado Mayor General del Ejército de Cuba—Negociado de Prensa y Radio—Cuartel «Cabo Parrado» Ciudad Militar—Rep. de Cuba.
 Resumen Quincenal de Sucesos Internacionales — Dotación de Carnegie para la Paz Internacional—Dirección de Intercambio y Educación —405—Wst 117 th Street New York 27, N. Y.
 Publicación del «Instituto de América»—Tacuba No. 12 - Despacho 7—México, D. F.

Folleto, etc.

El Jurista y la Futura Organización Democrática del Estado, por el Dr. Pablo F. Lavie - Universidad de La Habana - Rep. de Cuba.

Conferencia de Ministros de Educación de Centro América, celebrada del 31 de agosto al 5 de septiembre de 1942, en San José Costa Rica.

Ediciones del Ministerio de Inst. Pública. San Salvador.

El Líder Máximo de China—Biografía corta del Generalísimo Chiang Kai Shek, por Juan Luis Martín, Chinese News Service.—1250 sixth avenue, New York M. Y.

La Primera Dama de China, Simblanza de Madame Chiang Kai-Shek, con preámbulo del Dr. Ti - Tsun li — publicado por Chinese News Service—1240 Sixth Avenue New York. N. Y.

Bolívar Intelectual y Galante, por el doctor Vicente Dávila—México.

La Cultura en México, — Boletín de la Comisión Mexicana de Cooperación Intelectual.

Discurso en el Día de las Américas. Manuel Avila Camacho. México, D.F.

Tres Discursos en Río de Janeiro—por Ezequiel Padilla—México. D. F.

Discursos de Manuel Avila Camacho—con motivo de la celebración del día Panamericano, de la tercera Reunión de Agrónomos y la Inauguración de la Biblioteca «Benjamín Franklin».

Discurso en el Primer Congreso Científico Interoamericano; Manuel Avila Camacho—México D.F.

Discurso en el IV Centenario de Guadalajara y Jalisco, de Manuel Avila Camacho. México, D. F.

El Via-Crucis del Orador,—por Alejandro Andrade Coello — Quito Rep. de El Ecuador.

Francisco Morazán - por el doctor Julián R. Cáceres. Ministro de Honduras en los Est. Unidos - Washington, D.C.

El Litigio Perú-Ecuatoriano, Ante los Principios Jurídicos Americanos—Lima, Rep. de El Perú.

La Voz de los Cónsules (El Salvador) Publicaciones del Cuerpo Consular de Bogotá - Colombia.

Homenaje al Maestro Francisco Gavidia, por los Diplomáticos acredita-

dos ante el Gobierno de El Salvador: San Salvador.

Libros

MIRAJES— Carlos Alberto Flores. Guayaquil, Rep. del Ecuador.

Cerebros del Mundo — Antonio Ochoa Alcántara—Editado en la República de Honduras— Tegucigalpa.

El Canto de Ahora—Alejandro Andrade Coello—Quito, Rep. del Ecuador.

Folklore Colombiano—Prof. Emirto de Lima—Barranquilla, Rep. de Colombia.

SONAJA — Margarita de Paz Paredes (Poemas) México. D. F.

ANGUSTIA —Raúl Leiva— Letras de México. México, D. F.

El Libro del Amor— Justo S. Vigilani—Buenos Aires— República Argentina.

Mis Horas de Solaz — Miguel Román Peña (Presbítero) San Salvador, El Salvador, C. A.

Responso Heroico — Rafael García Bárcena (Poemas) La Habana, Rep. de Cuba.

Relaciones Históricas y Geográficas de Manabi—Temístocles J. Estrada, Guayaquil—Ecuador.

Poemas con los Ojos Cerrados— Oswaldo Escobar Velado.

Cantemos Nosso Brasil — (Versos para la juventud) Carauta de Souza de Academia Petropolitana de Letras —Petrópolis—Brasil.

El Principio del Uti Possidetis Americano y Nuestro Litigio de Fronteras con el Perú (Tesis Doctoral) José María Egas M. Guayaquil, Ecuador.

Christian Heinrich Schmid And His Translations of English Dramas— 1767 - 1789. By Lawrence Marsden Price. University of California Press Berkeley and Los Angeles.

L'Abre Laurent Bordelon et la Lutte Contre la Superstition en France Entre 1680 et 1730 = par Jacqueline de La Harpe—University of California Press Berkeley and Los Angeles.

China in German Poetry From 1773 to 1833—by Elizabeht Seldeh — University of California Press Berkeley and Los Angeles.

Memorias do Instituto Oswaldo Cruz—Río de Janeiro—Brasil.

DIRECTIVA DEL
ATENEO DE EL SALVADOR

DURANTE 1943

Presidente..... Profesor don José Andrés Orantes
Vice-Presidente..... Doctor Nazario Soriano
1er. Vocal..... Profesor Manuel Luis Escamilla
2o. Vocal..... Doña María de Baraffa
3er. Vocal..... Doña Victoria Durán de Arango
Tesorero..... Profesor José Lino Molina
Síndico..... Ing. Simeón Ángel Alfaro
Secretario..... Don Juan Felipe Toruño
Pro-Secretario..... Profesor Francisco R. Osegueda
Bibliotecario..... Prof. Gilberto Valencia Roblefo

DIRECTORES DE ATENEO:

José Andrés Orantes

Juan Felipe Toruño

Redacta:

Juan Felipe Toruño

MIEMBROS DEL ATENEO DE EL SALVADOR

ACTIVOS — SAN SALVADOR

Alfaro,	Ingeniero Simeón Angel
Alvarez Magaña,	Señor Manuel
Avila,	Doctor Julio Enrique
Baratta.	Doña María de
Calderón,	General José Tomás
Claros,	Doctor Rafael F.
Chávez y González.	Rvdo. Luis
<small>Arzobispo de San Salvador</small>	
Durán de Arango,	Doña Victoria
Escamilla,	Profesor Manuel Luis
Fernández,	Profesor Juan José
Fuentes,	Profesor Baudilio
Huezo de Gutiérrez,	Doña Graciela
Molina,	Profesor José Lino
Orantes,	Profesor José Andrés
Osegueda,	Profesor Francisco R.
Palacios.	Doctor Aristides
Reyes Henríquez,	Señor Salvador
Soriano,	Doctor Nazario
Toledo,	Lic. Francisco E.
Toruño,	Señor Juan Felipe
Tresseras.	Señor Buenaventura
Valencia Yobleto	Profesor Gilberto
Vega y Aguilar,	Pbro. Dr. Vicente
Villalobos,	Doctor Lisandro
Zúniga Idiáquez.	Doctor Manuel

HONORARIOS

Arrieta Rossi,	Doctor Reyes
Ayala,	Doctor Victoriano
Benavente,	Señor Jacinto
Castro R.	Doctor Manuel
Espino,	Señor Alfonso
Gavidia,	Señor Francisco
	<small>(Presidente per vita)</small>
Guerrero,	J. Gustavo
Hernández Martínez,	General Maximiliano
Mistral,	Señora Gabriela
Orantes.	Profesor José Andrés
Paredes,	Doctor Juan Francisco
Stéfano,	Doctor Habib
Vasconcelos,	Licdo. José

CORRESPONDIENTES EN EL SALVADOR, C. A

Sonsonate

Alas,	Señor Ciriaco de Jesús
Escalante,	Doctor Luis A.
Larín Zepeda,	Señor Lisandro
Rivera,	Doctor Abraham
Sifontes,	Señor José Maria
Zepeda,	Señor José Santos

Santa Ana

Barrios,	Doctor Gerardo
Court,	Doctor Anacleto
Escalón,	Doctor José
Reyes,	Doctor Francisco Antonio
Turcios,	Doctor Secundino
Vides,	Doctor Federico

Ahuachapán

Argüello,	Señor Agenor
-----------	--------------

San Miguel

Osegueda,	Señor César Augusto
Peccorini,	Doctor Atilio

Santa Tecla

Núñez,	Doctor Rogelio
--------	----------------

Juayúa

Jerez,	Doctor Máximo
--------	---------------

San Martín

Román Peña	Pbro. Miguel
------------	--------------

Ilobasco -- Cabañas

Navarrete,	Doctor Vicente
------------	----------------

Morazán -- (San Francisco)

Turcios,	Dr. Inf. David
----------	----------------

Quezaltepeque

Rodríguez Canizales,	Señor Saturnino
----------------------	-----------------

Usulután

Osegueda,	Señor Napoleón
-----------	----------------

CORRESPONDIENTES EN EL EXTERIOR**Argentina -- Buenos Aires**

Díaz,	Señor Leopoldo
Gissott,	Señor Emile
González Arrilli,	Señor Bernardo
Laudet,	Señor Enrique
Marasso Roca,	Doctor Arturo
Ugarte,	Doctor Manuel

Alemania

Bjorkman,	Doctor C. V. E.
Bjorkman,	Señora María de

Bolivia

Diez de Medina	Señor Eduardo
----------------	---------------

Brasil--Río de Janeiro

Aranha,	Señor Gracca	
Bocanera, Junior,	Ing. Sílio	
Diniz,	Señor Amachio	
Neumayer,	Doctor Maximus	
Ruiz,	Señor Gustavo A.	Sao Paulo

Colombia

Jirón Camargo,	Señor Gabriel	Bogotá
Grillo,	Señor Max	"
Londoño,	Señor Víctor M.	"
Mejía Robledo,	Señor Alfonso	"
Morales,	Señor J. Angel	"
Prado,	Señor Manuel A.	"
Sanín Cano,	Señor Baldomero	"
Solano Guzmán,	Señor Gustavo	"
Nieto,	Señor Ricardo	"

Costa Rica

Barrionuevo,	Señor Joaquín	San José
Cruz Meza,	Licdo. Luis	"
del Valle,	Doctor Miguel	"
Jiménez Oreamuno,	Licdo. Ricardo	"
Zeledón (Bill),	Señor José María	"
Zúniga Montúfar,	Licdo. Tobías	"

ATENE O

5

Cuba

Cañellas,	Señor	Francisco	La Habana
Catalán,	Doctor	Ramón R.	"
Peralta,	Señor	A.	"
Vittier,	Doctor	Medardo	"
Byrne,	Señor	Bonifacio	Matanzas

Chile -- Santiago

Lillo,	Doctor	Samuel A.	
Prado,	Señor	Pedro	
Rodríguez Beteta,	Licdo.	Virgilio	
Vega,	Señor	Daniel de la	

China -- Shanghai

Marín,	Doctor	Juan	
--------	--------	------	--

Ecuador

Andrade Coello,	Señor	Alejandro	Quito
Barrera,	Doctor	Isaac J.	"
Muñoz,	Señor	José E.	"
Viteri Lafrontera,	Señor	Homero	"

España

de Ori,	Señor	Eduardo	Director de la Revista «España y América»
Figueras,	Ing. Pbro.	José	Madrid
García Ontiveros L.,	Doctor	Luis	"
Jiménez,	Señor	Juan R.	"
Rueda,	Señor	Salvador	"
Vehils,	Doctor	Rafael	"

Estados Unidos de Norte América

Brainerd,	Miss	Heloisce	Washington D. F.
Cáceres,	Señor	Julián R.	"
Ferón Camargo,	Doctor	Tomás	"
Fortoul Hurtado,	Señor	P.	"
Rowe,	Doctor	Leo S.	"
Recinos,	Licdo.	Adrián	"
Tablada,	Señor	José Juan	"
Urhizo Vega,	Señor	Benjamín	"
de Jongh Osborne,	Sra.	Lily	"
Estrada Orantes,	Licdo.	Félix	New Orleans
Gregg,	Doctor	John Robert	New York
Haller,	Doctor	H. P.	New York

Francia

Calderón García, Coll,	Señor Señor	Ventura Pedro Emilio	Parí "
---------------------------	----------------	-------------------------	-----------

Guatemala

Arévalo Martínez, Castañeda, Figueroa, Mathu, Rodríguez Cerna, Contreras B.	Señor Licdo. Señor Profesor Licdo. Doctor	Rafael Ricardo C. Salvador M. J. Conrado José F.	Guatemala " " " " " Cobán
--	--	---	---

Honduras

Díaz Chávez, Durón, Gómez Romero, Guardiola, Mejía Colindres, Mejía, Morazán, Navas, Ochoa Alcántara, Salgado, Urrutia, Zúniga, Zúniga, Escalante, Gamero de Medina, Padilla, Turcios,	Ingeniero Licdo. Señor Licdo. Doctor Señor Profesor Señor Señor Señor Licdo. Licdo. Licdo. Licdo. Licdo. Licdo. Doctor Doctor Señora Señorita Señor	Rafael Rómulo E. Antonio Esteban Vicente Vidal Miguel Alejandro Antonio Félix Ricardo de J. Luis Andrés Manuel G. David Lucila Visitación Salvador	Tegucigalpa " " " " " " " " " " " " " " " " " " San Pedro Sula Danlí, Paraíso Ciudad Gracias Comayagua
--	---	--	--

Holanda

Dausted,	Doctor	Antonio Pietri	Amterdam
----------	--------	----------------	----------

Hungría

Thot,	Doctor	Ladislao	
-------	--------	----------	--

Inglaterra

Angell,	Señor	Norman	Londres
---------	-------	--------	---------

México

Cravioto, Valle,	Coronel Señor	Adrián Rafael Heliodoro	{ San Pedro de los Pinos, D. F.
Núñez y Domínguez, Rosado Vega,	Doctor Señor	José de J. Luis	México, D. F.
Torrea, Valenzuela,	General Doctor	J. Manuel Samuel	"
Palavicini,	Ing.	Félix	"

Nicaragua

Avilés, Barquero, López Pineda, Rivas, Robleto, Mendieta, Avilez Pereira, Barreto P., Pallais, Terán, Vanegas,	Señor Doctor Doctor Señor Señor Doctor Doctor Señor Pbro. Dr. Señor Doctor	Juan R. Antonio Julián Gabry Hernán Salvador Hermógenes Mariano Azarías H. Ulises Juan D.	Managua " " " " Diriamba León " " " "
--	--	---	---

Paraguay

Campos,	Profesor	Alfonso A.	Asunción
---------	----------	------------	----------

Perú

Barreto, Callorda, Palma, Tovar y R.,	Señor Doctor Señor Señor	José María Pedro Erasmo Clemente Enrique D.	Lima " " "
--	-----------------------------------	--	---------------------

Puerto Rico

Torres,	Señor	Luis Llorena	San Juan
---------	-------	--------------	----------

República Dominicana

Henríquez Ureña, Henríquez y Carbajal, Lugo, Morel,	Doctor Doctor Doctor Señor	Max Federico Américo Emilio	Santo Domingo " " "
--	-------------------------------------	--------------------------------------	------------------------------

A T E N E O

Uruguay

Ferreiro y P.	Señor	Eduardo	Montevideo
García Santos,	Señor	Francisco	„
Martínez,	Señor	Alfredo E.	„
Pérez Petit,	Señor	Victor	„
Vaz Ferreira,	Doctor	E.	„

Venezuela

Arguedas,	Señor	Alcides
Blanco Fombona,	Señor	Rufino
Carbonel,	Doctor	Diego
Dávila,	Señor	Vicente
López,	Señor	Casto Fulgencio
Revollo y Sámpser,	Señor	Andrés